



EL ECO *DE LA* INDUSTRIA COMERCIO *y* BANCA



SUMARIO

Editorial. — Emilio Riu. — **Baldomero Argente**, La Valoración de la Peseta. — **J. A. Mas Yebra**, Las Cuentas Corrientes con garantía hipotecaria. — **Gregorio Fernández Díez**, Nuestro Comercio interior o nacional. — **José A. Vandellós**, Intento de Cálculo de los valores del Comercio exterior de España. — **Andrés Masó y López**, El desamparo oficial y la enemiga de poderosos intereses creados, impiden en España el arraigo y desenvolvimiento de industria tan conveniente y genuinamente nacional, como la vinagrería vínica. — **Enrique Sánchez Pastor y Aguado**, La legislación social y obrera. Honrando al maestro. — **B. Pahissa Faura**, Los grandes estirajes en la industria textil. — Aumento en la duración de las medias. — El gusano de seda. — **A. Costa y P. Paulet**, Muestras. — Nuevas Patentes. — Autorizaciones industriales. — Patentes concedidas. — Bibliografía. — Teoría de los colores.

BARCELONA

AÑO XXXII - NÚM. 371

MAYO - 1929

TOMO XVI - NÚM. 5



LA COMPETIDORA

Fábrica de Brochas y Pinceles para pintura y decoración
y para todos los usos industriales

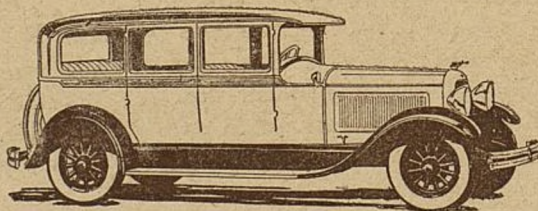
ANTONIO TERRONES

Puerto Príncipe, 20

Barcelona (S. A.)

GARAGE

SAN GERVASIO



Servicio de gran lujo para Bodas, Bautizos, Excursiones, Abonos, etc., etc.

Para excursiones colectivas el GARAGE SAN GERVASIO presenta lujosos auto-cars

CÓRCEGA, 273-275
(Entre Balmes y Enrique Granados)

TELÉF. 73208

Barcelona

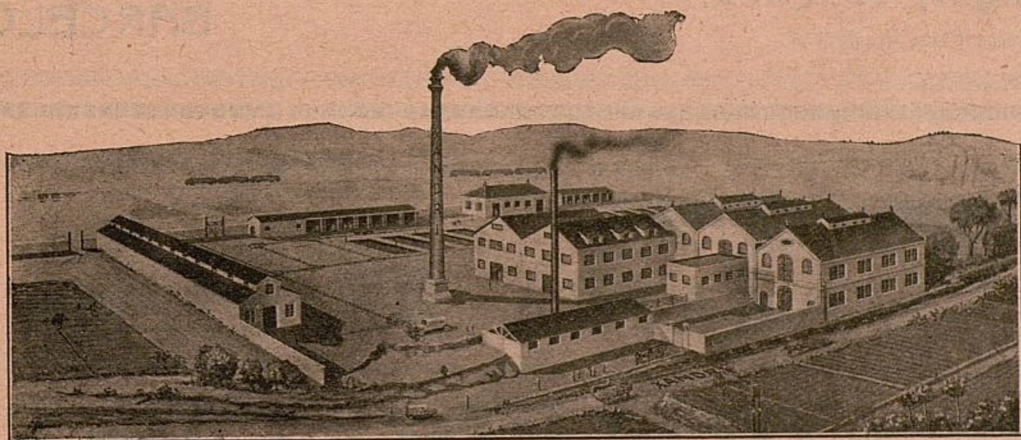
CERAMICA del XANDRI

Fábrica en San Cugat del Vallés (Barcelona)

Concesionario:

J. DE MIQUEL AYXELA

Aribau, 55 - BARCELONA - Teléf. 72104



Baldosas encarnadas para pavimento.— Baldosas vidriadas y accesorios para lagares.— Tuberías de barro vidriado, de gres y de cemento.— Verteaguas, escamas, tejas árabes y planas, rústicas y vidriadas.— Ladrillos prensados y vidriados.— Piezas de adorno en tierra cocida.— Mosaico hidráulico.— Mosaico de gres.— Ladrillos y piezas refractarias.— Material de gres.— Azulejos y accesorios.— Arrimaderos de estilo.— Letreros en mosaico romano y azulejos.— Mayólica.— Loza, etc.

CONFECIONES

De ropa blanca para Señora y Niños

Especialidad en gorros



VIUDA DE J. SERRATS MARANGES



Trafalgar, 10 entlo.

Cerca Plaza Urquiza

BARCELONA



FABRICA DE ESENCIAS

EDUARDO CRESPO

Viladomat, 102 y 104 :: Teléfono, 32247

BARCELONA

EVA

MARCA

REGISTRADA



ESENCIAS para licores, jarabes, confiteria,
galletas, gaseosas, etc.

Verdadera especialidad en

ESENCIAS para elaborar Colonias, quinas,
extractos, lociones y toda clase de perfumes

Se facilitan fórmulas de preparación

CASA YOST

**Máquinas de escribir de todas
marcas. Piezas y Accesorios
Academia y servicio de copias**

Taller de reparaciones de máquinas de todos modelos

BARQUILLO, 4 y 6

MADRID

JUAN FORN

P a p e l

Marcas:

“ Las tres Estrellas “

“ El Plátano “

**FABRICAS EN ORPÍ, Y
PAPELERA RIPOLLENSE**

en Campdevánol (Gerona)

SUCURSAL EN BARCELONA:

ENRIQUE GRANADOS, 5

TELÉF. 15545

TALLERES DE CONSTRUCCIONES MECÁNICAS

FUNDADOS EN 1835

SUCESORES DE BAS

INGENIEROS INDUSTRIALES



ESPECIALIZADOS EN CONSTRUCCIONES Y DIRECCIÓN DE FÁBRICAS
TEXTILES, SUS INSTALACIONES DE FUERZA MOTRIZ
Y SUS TRANSMISIONES



SABADELL

OFICINAS TÉCNICAS Y DESPACHO: RAMBLA, 148

TELÉFONO, 23

TALLERES: CALLE VÍCTOR BALAGUER, 141-143

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO EN LA
EXPOSICION HISPANO-FRANCESA DE ZARAGOZA



NUESTRAS TRANSMISIONES MODERNAS:

PATENTES ESPAÑOLAS NÚMS. 61.883-67.772 y 89.158
« INGLASAS » 108.730 y 145.746

Se montan brevemente y con toda seguridad. Son de
muy seguro funcionamiento apesar de su gran velocidad.
Se reparan fácilmente las averías ocasionadas por des-
cuido, ignorancia o accidentes imprevistos. No ofrecen
peligro alguno para el personal. Están provistas de
todos los elementos necesarios a su resguardo.

Importantísima economía de Fuerza motriz, Lubrificantes y Correas

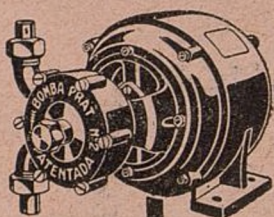


Quimera de Oro



Perfumes MARYCEL Barcelona

BOMBA "PRAT"



**PRIMER
PREMIO**

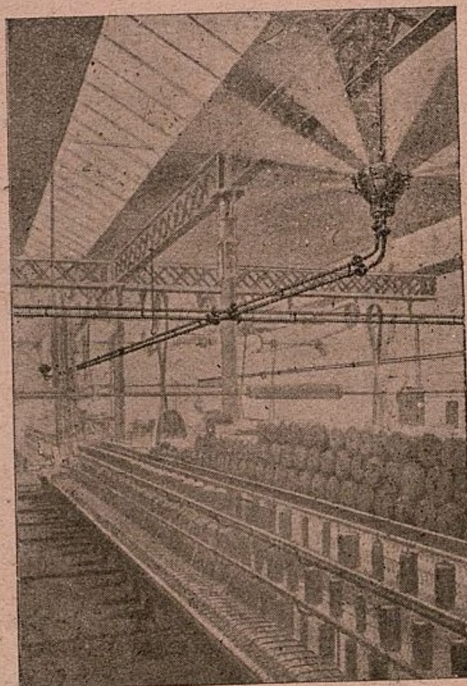
en el
Concurso Deu 1915
del Fomento del
Trabajo Nacional
de Barcelona

◆
Funciona con suma
facilidad
Es la mejor bomba
que se conoce
Escaso consumo de
fluido

Francisco Prat Bosch **Wifredo 109**
BADALONA

Pida Vd. la
lista comple-
ta de referen-
cias, copias
de certifica-
dos de buen
funciona-
miento, pla-
nos y presu-
puestos, sin
que por esta
solicitud con-
traiga com-
promiso al-
guno.

Aparatos Humidificadores Patentados SISTEMA "GIRÓ - PRAT"

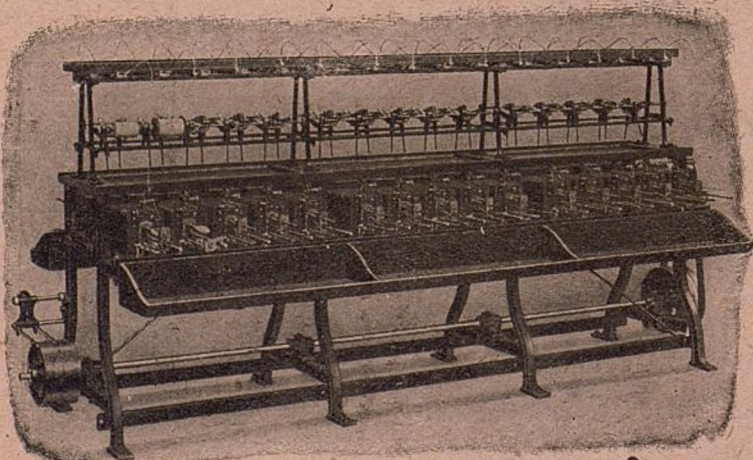


Declara los superiores a varios sistemas modernos de
humidificación, por los fabricantes de hilados y tejidos
que los han adoptado

TALLERES DE CONSTRUCCIÓN SCHWEITER S. A.

HORGEN-ZURICH (Suiza)

DEVANADORAS — ASPES — MAQUINAS DE TORCER
MAQUINAS DE DOBLAR — APARATOS — UTENSILIOS



CANILLERA «Rápida»

Representante:

AUGUSTO FERRER DALMAU :: Ronda San Pedro, 53
BARCELONA

Gran Fábrica de Lanzaderas de todas clases

Ramón Colomer

Fabricación de espadas
de encina, haya y acacia
Traviesas para máquinas
de rodetes, espasetas y
:: manetas para telar ::

Expediciones a Provincias y Ultramar

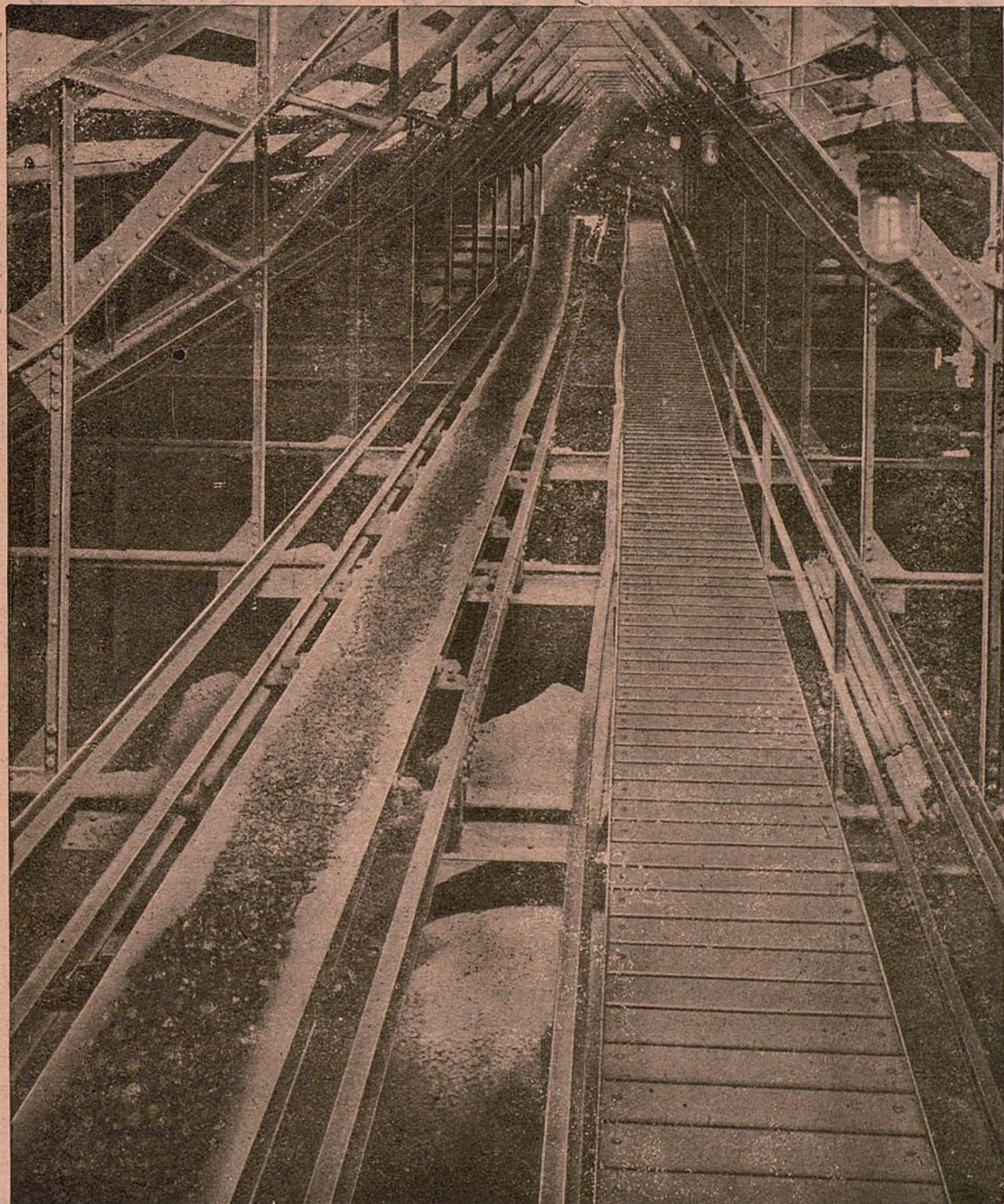
Real, 64 BADALONA Tel. 175 B

Para encargos al recadero:

Arco Corominas, 4 Barcelona

MANUEL BLASI

PASEO DE SAN JUAN, 13
BARCELONA



Vista de una correa COBBETT de 3 rayas, negras, impregnada como la SCANDINAVIA, de 125 metros largo por 660 milímetros ancho, destinada al transporte de carbón en la fábrica de la Sociedad «Catalana de Gas y Electricidad»

BARCELONA

BANCO DE VALORES Y CREDITO

BARCELONA

Domicilio social: **Ronda de la Universidad, 37**

Junto a la Plaza de Cataluña

Apartado n.º 821

Teléfono, 13053

Dirección telegráfica y telefónica: VALORSBANK

EL BANCO DE VALORES Y CREDITO, efectua las siguientes operaciones:

Abre toda clase de cuentas corrientes a la vista y a plazo fijo, tanto en pesetas como en francos, liras, libras esterlinas, marcos, dolares, y demás monedas extranjeras, abonando sobre los saldos acreedores intereses a tipos convencionales.

Facilita la apertura de créditos documentarios en todas las plazas comerciales de España y del Extranjero.

Emite giros y vende transferencias tanto telegráficas como postales sobre cualquier plaza.

Se ocupa del cobro y descuento de efectos comerciales.

Compra y vende en el acto toda clase de valores de contratación corriente.

Admite órdenes de compra y venta, tanto al contado como a plazo, para cualquier Bolsa de España y del Extranjero.

Descuenta en el acto toda clase de cupones y títulos amortizados.

Revisa minuciosamente la amortización y canjes a que haya lugar de los títulos que se le indiquen o confíen en depósitos, así como cuida del pago de dividendos pasivos, renovación de hojas de cupones, aplicación de timbres, etc., etc.

Concede préstamos y abre cuentas de crédito con garantía de valores.

Admite suscripciones *franco de comisión* para cualesquiera empréstito y emisión de títulos.

Emite cartas de crédito sobre cualquier plaza de España y del Extranjero.

Admite valores en depósito, librando el correspondiente resguardo con la descripción de la clase y numeración de los títulos respectivos, abonando los cupones a sus vencimientos *franco de comisión*.

Abre cuentas corrientes de valores *libres de todo gasto*, concediendo, previa consulta, *adelantos* sobre los mismos.

Compra y vende billetes y monedas extranjeras.

Facilita oro español para el pago de derechos de aduana.

Facilita seguros de cambio para el comercio de exportación e importación.

Tiene un servicio especial de información financiera internacional a disposición de sus clientes, completamente *gratuito*.

Estudiará solícitamente cualquier otra operación o negocio de índole bancaria que se le someta.

EL ECO *DE LA* INDUSTRIA COMERCIO Y BANCA



AÑO XXXII.-NÚM. 371

Barcelona, Mayo de 1929

TOMO XVI.-NÚM. V

Director: JUAN CARALT ROCA

Redactor Jefe: RAMÓN ALIBERCH

REDACCION Y ADMINISTRACION

SECCION TEXTIL

Beatas, 1 bis, 1.º Teléfono 10141

SECCION DE COMERCIO Y BANCA

Ronda Universidad, 37, bajos - Teléfono 13053

L A Compañía Trasatlántica va a ser liquidada por el Estado, cumpliendo así éste los compromisos del aval que prestó. Para mantener las comunicaciones marítimas que se consideren necesarias se hallará una solución o quizá soluciones que no es del caso explicar en este momento.

Plantea esta cuestión, aparte del examen de la política fatal de los avales, con toda su magnitud el problema de la marina mercante española tan intimamente ligado con el transporte y con las posibilidades de incrementar la exportación, única manera segura de mantener los prestigios y la divisa monetaria del país.

Quien tenga que asesorar o resolver esta árdua pregunta ha de pensar mucho en el hecho de que nuestras guerras coloniales o de protectorado sirvieron en días de angustia para estabilizar compañías que luego con el apoyo oficial lograron ir haciendo camino.

Conviene al interés de España tener una flota propia; pero como en el hecho de la situación de la peseta en relación con el oro, es peligroso mezclar en ello cuestiones de honor patrio. Sea cual sea la situación de nuestras flotas comerciales, no afecta para nada al decoro del Estado. Un barco es lo mismo que una fábrica, es decir, una arma para dar trabajo a los españoles.

Las estadísticas acusan un descenso de tonelaje en la matrícula del puerto de Barcelona. La comparación de lo que viene en los barcos de aquí con los extranjeros en trayectos subvencionados, es altamente desfavorable. Que cada cuatro meses un vapor español recale en Manila no es un lazo de unión muy decisivo. Los primates filipinos que sienten la nostalgia de la tierra que les dió su primera cultura, vienen por Marsella, cuando no por Siberia. Estamos en otros tiempos que los del ochocientos.

Fríamente, sin emociones líricas, hay que examinar los problemas de la marina mercante. América se ha perdido para nuestra política. Se "americaniza" cada día más. Es una quimera lo que se ha hablado de que todas las repúblicas indo-hispanas contribuirían a formar con España una flota. Cien años hace de lo de Monroe y su espíritu es cada día más penetrante. América nos amará por nuestros hechos, no por razones de parentela.

Una línea puede ser muy española y no tener su principio y su fin en nuestra península. Lo español es el nombre, la bandera, los tripulantes y el armador y su capital. Lo demás es accesorio. Un buque con las singularidades antedichas, esté donde esté del globo que habitamos, es un pedazo de España.

Y, sobre todo, precisa hacer otra observación: en el problema de las comunicaciones marítimas, como en todos hay que hacer apelación a la vida. La espontaneidad humana, la realidad latente que se ríe de intervencionismos y controles, es la que manda. Antes que la canalización es necesario alumbrar los manantiales donde emergen las aguas.

EMILIO RIU

Hace un año murió el ilustre economista el Excelentísimo Señor don Emilio Riu y Periquet.

Algunos de los redactores de EL ECO DE LA INDUSTRIA, COMERCIO Y BANCA nos formamos a su lado en el mundo de la Finanza y de la Economía. Profesor de energía, tenía el temple de los grandes hombres emprendedores de Norteamérica.

Estudioso por temperamento y con títulos académicos, amén de una labor periodística de años que viene a ser como un estudio constante de cosas, era, ante todo, un autodidáctico. Para él la vida era un libro abierto donde iban surgiendo las enseñanzas. Intuitivo y asimilador desde muy joven midió sus armas con viejos prestigios de la vida pública saturados de cultura.

Con motivo de su muerte la Prensa española, en sus diversas modalidades biografió ya a don Emilio Riu como se merecía, para que ahora, en este primer aniversario, nos dediquemos a historiar su relevante personalidad. Queremos sólo subrayar algunos de los trazos vigorosos de su temple humano.

Poseyó de adolescente, Emilio Riu, una gran ambición, una noble ambición de la que tan faltados estamos en España donde el vegetar parece un fin. Este anhelo lo llevó a Madrid, donde después de una lucha árdua, triunfó. De su labor técnica quedan estas dos espléndidas revistas que fundó: la "Revista Nacional de Economía" y la "Revista de Economía y Hacienda". Vió los grandes problemas de nuestra economía con claridad y fué de los primeros que señaló el peligro de la inflación metálica, que significa la acumulación excesiva de plata.

Riu no era uno de estos hombres especializados en un solo aspecto, si no que veía a la sociedad en sus diferentes manifestaciones y las coordinaba entre sí. Tanto como un economista fué un político que estudiaba todos los problemas del país procurando buscar su general estructura. Su amistad con el malogrado Canalejas nacida en los tiempos en que éste contaba, por su independencia, con pocos diputados, es una prueba de ello. El año 1908, Riu y Cambó, al discutirse el famoso proyecto de Administración Local de Maura, hoy en parte vigente, se dedicaron con ahinco a buscar la fórmula económica para que las Haciendas locales resultaran una realidad y comisionados

por el Parlamento redactaron su artículo 171. Sus ideas sobre la realidad política de España tenían una gran claridad.

Pero no era nuestro hombre un teórico, si no que demostraba el movimiento andando. Tuvo una visión precisa de lo que había de ser la elec-



trificación de Cataluña, adelantándose mucho a Pearson. En el Pallars, en el Arán y en el Ribagorza buscando el agua que salta del Pirineo el fijó sus saltos hidráulicos y valorizó las comarcas. Amaba las tierras leridanas y el actual crecimiento de la capital, que a él le debe mucho, le entusiasmaba.

Creó empresas diversas, la hulla blanca y la finanza se plasmaban en sus manos, cuando la vibración de su cuerpo no pudo más y se quebró la cuerda. Enfermo fué cayendo lentamente hasta morir. Fué un ejemplo de que nuestras obras no las tenemos de concebir pensando como si tuviéramos que hallarnos siempre en la plenitud de nuestras energías.

Dios tenga en su santa gloria a quien sirvió a su país y al progreso humano con fervor ilimitado hasta caer.

PROBLEMAS MONETARIOS

La valoración de la peseta

A fines del año último, don Francisco Cambó, una de las más claras inteligencias que han pasado por la política española, publicó algunos artículos sobre la valoración de la peseta. Alcanzaron gran resonancia y promovieron numerosas y apasionadas impugnaciones, dirigidas más contra afirmaciones parciales y tesis secundarias que contra el conjunto del razonamiento, sin que éste fuera sustituido o confrontado por los contradictores con otra teoría o explicación sistemática del valor de la moneda y del cambio internacional.

Ahora el señor Cambó ha recopilado esos artículos, íntegro su texto, cuya publicación completa no permitió la censura en los periódicos, y adicionados con anexos que los justifican, aclaran o completan. Siempre tiene actualidad un problema de tal importancia tratado por persona de prestigio; pero en el momento actual, esta publicación la adquiere principalísima por coincidir con una depreciación de la peseta y porque está próxima a dar informe la Comisión a que el ministro de Hacienda encargó el estudio sobre la adopción del patrón oro.

Leídos nuevamente los artículos del señor Cambó y sus complementos, impresionan a todo lector imparcial por la solidez de su razonamiento y la claridad de su explicación. Esto último es un inconveniente. Tácitamente está convenido no sólo que los problemas económicos son oscuros, sino que sólo pueden ser desentrañados y expuestos en una prosa sibilina y abstrusa sólo entendida por los iniciados. Así vemos que los profesionales de la Economía y Hacienda suelen escoger términos de apariencia técnica, verdaderos barbarismos convencionales, que, barajados arbitrariamente, hacen ininteligibles las explicaciones.

Los grandes maestros de la Economía fueron, sin embargo, de una luminosa transparencia. El estilo obscuro ha comenzado al invadir a la Economía las ideas turbias. Pero no hay disciplina científica en que sea posible una mayor claridad de exposición. Los problemas económicos son complejos y sutiles, pero no oscuros. El señor

Cambó los trata con perfecta claridad, aventajando en ésto a sus contradictores.

No todas las afirmaciones del autor son admisibles, en mi sentir. Pero las cardinales me parecen incommovibles e irrefutables. Y de ellas, quiero destacar tres, porque son contrapuestas a errores muy cundidos y fecundas en consecuencias, una vez aceptadas.

La primera es que la paridad de una denominación monetaria con el oro o sea la revaloración de una moneda o su depreciación no son asuntos de dignidad nacional ni afectan al prestigio del país. Estos elementos morales y la capacidad adquisitiva de la unidad monetaria son materias absolutamente extrañas, la una a la otra. No es un criterio de amor propio ni de patriotismo el que ha de aplicarse al considerar este problema; sino simplemente un criterio económico.

Por eso, el prestigio de España no padece por la actual depreciación de la peseta. Hasta el año setenta la peseta tenía premio sobre el franco oro; hoy tiene quebranto; sin embargo, la España de hoy es más rica, más fuerte y más activa que la de entonces. Francia, Bélgica e Italia tienen una moneda que, nominalmente, dista mucho de la paridad oro conforme el valor asignado a esa moneda en otro tiempo; algunas repúblicas hispano-americanas tienen moneda oro; no incurriremos en la insensatez de colocarlas en jerarquía internacional más alta que la primera. Francia, al estabilizar, ha podido refundir cinco francos papel en un franco oro o dividir un franco oro en cinco francos papel; ha optado por lo segundo; pero si hubiera realizado lo primero, su franco valdría lo que antaño medido en oro, su unidad monetaria habría recuperado la paridad; pero su prestigio y autoridad hubieran sido los mismos con una o con otra solución.

La segunda afirmación es que revalorar la moneda constituye un daño para la economía nacional, una perturbación para todos los presupuestos generales, provinciales y municipales y una fuente inagotable de injusticias. El señor Cambó revalida esta afirmación examinando los casos de estabilización en Francia, Bélgica e Italia,

aludiendo a las conveniencias de la paridad de la libra esterlina y examinando los efectos de la revalorización en Dinamarca y Noruega. La experiencia ha sido concluyente y no es lícito ignorarla.

Pero, sin ejemplo ninguno, por el simple sentido común, se llega a igual conclusión. La revalorización, o sea el aumento de riqueza efectiva o de trabajo engendradora de esa riqueza representado por la unidad monetaria, favorece a los tenedores de cuanto representa cargas sobre las fuerzas activas y a quienes perciben rentas fijas y perjudica a quienes han de soportar esas cargas o pagar esas rentas. Ahora bien: las fuerzas vitales de un país son las creadoras, precisamente las que han de levantar esas cargas; el acrecentamiento de éstas puede llegar a ser la asfixia de aquéllas y en todo caso, la disminución de la vitalidad del país. Tómese el caso de una hipoteca sobre una finca agrícola en explotación: la revalorización favorece al acreedor, a la carga parasitaria y perjudica al productor, cuya vida dificulta o cuyos medios de explotación reduce. Y en ese traslado de riqueza hay no sólo un daño para la economía nacional sino una notoria injusticia, un regalo al factor pasivo a expensas del elemento activo creador de la riqueza nacional.

La tercera afirmación es, que, fundamentalmente, el valor de la unidad monetaria en cada país depende de su poder adquisitivo y que la comparación entre el valor de la respectiva unidad monetaria de dos o más países, esto es: el cambio internacional depende de la relación que entre sí guarden las respectivas capacidades adquisitivas, o sea de su individual poder de compra. Esta afirmación es tan evidente que va implícita en cuantas explicaciones se han dado del valor comparativo de las monedas desde los albores de la moneda. No es ningún hallazgo de Cassel. Ni en favor de ella hay que aducir la autoridad de éste, ni en contra pesa la autoridad de sus contradictores, divergentes en interpretación del fenómeno de los cambios, divergencia que basta para destruir su autoridad.

La unidad monetaria no es una moneda ni un disco de metal, ni un billete de Banco; es simplemente la enunciación de una medida de valor económico. Decir "una peseta" es determinar una cierta suma de valor. Poseer una peseta es tener derecho a una parte de la riqueza nacional equivalente a esa suma. La peseta como medida de valor, es mayor o menor, esto es: vale más o menos, según sea mayor o menor la parte de esa riqueza colectiva determinada, acotada por tal

medida. Más de un siglo hace que Flores Estrada escribía en su Curso de Economía política: "El valor convencional de la moneda, como el de cualquier otra riqueza, está en razón de la cantidad de artículos que, en cambio, procura". Con añadir a los "artículos" el "trabajo", último denominador de toda riqueza, el concepto es y seguirá siendo siempre absolutamente exacto.

Pues lo es igualmente, respecto de cualquier moneda extranjera, con relación a la capacidad adquisitiva de esta en su país. Cuando los nacionales de un país pretenden adquirir moneda de otro, no se proponen adquirir billetes de Banco ni discos de metal acuñado; lo que se proponen es adquirir derecho a disponer de cierta cantidad de mercancías o de trabajo (servicios) o saldar ese derecho del cual anticipadamente han hecho uso. Esta cantidad de mercancías o trabajo se mide por la unidad monetaria del país, la cual, como medida, será tanto mayor o tanto más valiosa, cuanto mayor número de mercancías o de trabajo quepa dentro de ella.

El que posee una peseta, esto es: el que tiene derecho a una determinada cantidad de mercancías en España, no cederá a un extranjero ese derecho a cambio del derecho a disponer de otra determinada cantidad de mercancías en el país de ese extranjero — que en esto consiste sustancialmente el cambio de monedas — si entre la cantidad cedida y la adquirida no hay cierta proporción que, *atendidas otras circunstancias*, estimen uno y otro justa. Tan evidente es esto que por esa razón difieren entre sí, en valor aun con independencia del cambio, las diversas unidades monetarias; y se establece la distancia entre el franco, por ejemplo, y la libra esterlina. Con la misma evidencia se muestra, pues, que el valor respectivo de las monedas depende de la cantidad de mercancías y trabajo que con ellas se adquiere y, por tanto, de los precios de éstos. Las *otras circunstancias* a que he aludido influyen sobre esa relación, operan sobre ella, acaso deformándola, u obscureciéndola; más por eso mismo son de naturaleza secundaria en cuanto al fenómeno económico del cambio, cualquiera que sea accidentalmente el alcance de esa influencia.

Como todos los valores de los artículos de riqueza son permutables, es decir: como el que tiene cien mil pesetas en ganado posee igual riqueza que quien tiene cien mil pesetas en una casa, los diversos artículos de riqueza pueden reducirse a la unidad para establecer la comparación entre las distintas medidas del valor. El artículo usualmente elegido es el oro, mercancía que mantiene

al traves del trabajo que cuesta adquirirlo, una relación hasta cierto punto uniforme con las demás mercancías. Así, las diversas unidades monetarias guardarán entre sí una relación de valor proporcional a la que cada unidad tenga con la mercancía oro. Esto es: la cantidad de oro que con cada unidad monetaria pueda adquirirse será el elemento fundamental determinante del tipo del cambio entre monedas. Lo cual equivale a decir: que los precios en oro, de las mercancías y los servicios en cada país, al ser comparados, determinan la relación del valor de sus respectivas monedas.

Por esta razón, el alza de los precios en un país, no coincidente con un alza universal, crea una *tendencia* — en Economía no puede hablarse mas que de tendencias — a la depresión de la moneda nacional, o sea al quebranto en el cambio. De ahí que tenga razón el señor Cambó al decir que una política encaminada a elevar los precios y otra dirigida a mejorar el cambio, o sea a revalorar la moneda, son no sólo incompatibles sino contradictorias. Y de ahí también la dualidad de efectos que pueden lograrse mediante el arancel aduanero. Los derechos ya establecidos son una dificultad adicional para disponer de mercancías extranjeras; el nacional que adquiere estas mercancías ha de añadir a su precio el importe de los derechos arancelarios, y sumar ambos factores para comparar el poder adquisitivo de la moneda extranjera con el de la moneda nacional; en este caso los derechos arancelarios, operan en favor de la moneda nacional mejorando su valor.

Pero es erróneo deducir de esto, que, si los derechos establecidos contienen en cierta medida el quebranto en el cambio, igual efecto, y en mayor medida, producirá una elevación de estos derechos. Al contrario: la elevación de derechos arancelarios franquea el paso a la tendencia hacia la elevación de los precios interiores, y al elevarse los precios interiores, esto es: al encarecer las cosas, disminuye el poder adquisitivo de la moneda nacional y aumenta el quebranto de la propia moneda. Porque la depreciación de la moneda es el resultado del esfuerzo inconsciente que toda Economía hace para corregir el encarecimiento de las cosas y restablecer el equilibrio de las Economías nacionales con la Economía internacional, sobre la cual está asentada la civilización material contemporánea.

Sólo que el alza en los precios de las cosas no es la única causa de depreciación de la moneda. Hay otra cuya intervención explica que muchas veces no coinciden los hechos en cuanto a la

relación del cambio internacional con el movimiento de los precios. Esa segunda causa es: el esfuerzo o trabajo necesario para la adquisición de ese dinero, esfuerzo que suele medirse por el premio que ha de pagarse para obtenerlo. Me parece que el señor Cambó no da a este aspecto del problema toda la importancia que tiene, quizá porque no entraba en la trayectoria de sus artículos. Cuando la unidad monetaria no va impresa en una mercancía cuyo valor es exactamente igual a la suma en él consignada, es decir: cuando no se trata de moneda oro, sino de moneda fiduciaria — totalmente como el billete, parcialmente como la moneda plata — la relación entre la unidad monetaria y la suma de mercancías, o de trabajo en ella contenida está regida por la ley de la oferta y la demanda, como lo está inexorablemente todo valor en cambio. Si la oferta de mercancías aumenta — supuestos iguales todos los demás factores — los precios ceden y la moneda sube; y si la oferta disminuye ocurre lo contrario. Pues, exactamente lo mismo acontece con la moneda. El Estado puede fabricar signo monetario; si lo fabrica con exceso, la oferta de dinero aumenta, y — supuestos iguales todos los factores — su valor baja, los precios de las cosas suben y el cambio con el extranjero se quebranta. En este caso, el quebranto de cambio proviene del alza de precios, como en la hipótesis que examinaba en los párrafos anteriores; pero es solamente, porque a su vez esta elevación de precios, es una consecuencia de la baja de la moneda. La excesiva emisión de ésta, produce simultáneamente dos efectos: alza de precios y quebranto de cambio. Yerran, pues, los que afirman que la baja de los cambios, o sea el mayor quebranto, origina el alza de precios, oponiendo esta afirmación a la de quienes sostienen que el alza de los precios engendra el quebranto del cambio. Es el aumento de oferta de dinero lo que acarrea ambos resultados que no guardan entre sí relación de causalidad, sino de hermandad. Esto es lo que ocurre con la inflación monetaria mediante la emisión de billetes, como ocurría antaño con la disminución del metal empleado en la moneda, que solían decretar los reyes en caso de apuro, y no porque la cantidad de metal fuera menor en cada moneda — mucho menos que en un billete moderno — sino porque el metal ahorrado así por los reyes era inmediatamente empleado en la acuñación de más moneda, produciendo la inflación. En el caso del exceso de moneda circulante, el correctivo sobreviene mediante la elevación del descuento.

Todo ello advierte también del error en que incurren los que fundan los fenómenos del cambio sobre la balanza de comercio. En una Economía sana y normal, la importación de cada país ha de superar en un tanto por ciento prudencial a las exportaciones de ese país, eliminados de la cuenta las exportaciones sin retorno, pura pérdida, y las importaciones saldadas o pagadas con envíos gratuitos de dinero como las cantidades que España recibe de sus hijos emigrantes o con prestación de servicios. La razón de ello está en que las mercancías importadas son pagadas con mercancías exportadas — o mercancías consumidas y servicios recibidos *in situ* por los extranjeros, caso del turismo — y tal trueque no se hace sino ganando ambas partes, ya que la obtención de una ganancia es el estímulo y el motor del comercio. Cuando los precios de las cosas bajan se originan estos dos efectos: 1.º La corriente exportadora se intensifica y 2.º la moneda nacional aumenta su poder adquisitivo. Ambos efectos coinciden como derivados de una misma causa; y esta simultaneidad induce a observadores superficiales a decir que tal aumento de exportación ha causado la mejora de los cambios. A la inversa ocurre cuando los precios interiores suben: aumenta la importación o disminuye la exportación y baja el valor en cambio de la moneda; pero este mayor quebranto en el cambio no es hijo del aumento de importación, o baja de exportación, sino que ambos efectos se originan en el alza de los precios, dependiendo este bien de causas que afectan directamente a los precios mismos — monopolio defendido por el arancel, alza de rentas que es factor del precio, etc. — ya de causas que influyan directamente sobre el valor de la moneda.

Estas complicaciones monetarias desaparecen o se simplifican cuando la moneda circulante es oro o cambiable por oro. Ninguno de los fenómenos esenciales se suprime; pero las apariencias engañosas de algunos se eliminan y la corrección se produce automática, salvo la intervención perturbadora de medidas restrictivas. Un país puede emitir moneda oro con exceso; y este exceso de moneda origina exactamente el mismo fenómeno de baja del valor del dinero que cuando la moneda es fiduciaria. Sólo que teniendo el dinero su equivalencia en la mercancía oro en que está impresa, cuando el valor dinero es inferior al valor mercancía del oro, la moneda oro es exportada como metal, sufriendo una virtual des-

monetización que restablece el equilibrio. Así la exportación de oro en casos tales, por un lado corrige el exceso de dinero circulante restableciendo la ecuación, y por otra parte advierte del desequilibrio a los organismos sectores de la circulación monetaria para que intervengan, lo cual hacen generalmente encareciendo el dinero por la elevación del descuento.

* * *

El examen de algunos de los problemas monetarios hecho anteriormente, lleva a la convicción de que para la economía española sería conveniente implantar cuanto antes fuere posible el patrón oro. Pero el problema no consiste en adoptarlo, sino en resolver previamente si ha de aceptarse como reducción del valor de nuestra unidad monetaria la actual depreciación de la peseta, o se ha de intentar su revaloración. El problema es árduo, no doctrinalmente sino prácticamente por la contraposición de intereses entre quienes esperan que la solución les beneficie.

Dicho se está, después de lo consignado anteriormente, que coincido con el señor Cambó en que la revaloración sería perturbadora e injusta. Difiero de aquél en cuanto al procedimiento. Concibo la adopción del patrón oro con la libre circulación — y la libre acuñación — de la moneda de oro o la del billete cambiable a la vista. Limitada a lo necesario la circulación fiduciaria, el oro estaría tan seguro en las manos del público como en las cuevas del Banco, donde no realiza otro oficio que responder a la superstición de que su amontonamiento mantiene el valor del billete, superstición constante desmentida por la experiencia.

La adopción del patrón oro quitaría del horizonte de nuestra política económica todos los problemas exclusivamente monetarios para dejar campeantes los fundamentalmente económicos. Y esto permitiría concentrar la atención de los espíritus directores en las orientaciones tradicionales — por desdicha muy equivocados — de nuestra Economía y ante todo en el problema fiscal, clave de la restauración del trabajo y la riqueza en nuestro país.

Baldomero Argente

(Prohibida la reproducción)

Las Cuentas corrientes con garantía hipotecaria

Múltiples son las combinaciones que ofrece la Banca, para contribuir por medio de su poderosa influencia al desarrollo del crédito que es, en los tiempos modernos, la palanca a cuyo impulso se levanta a inconmesurable altura la prosperidad de las naciones, desarrollando su industria, su comercio y todos los elementos que contribuyen a la obra de progreso indefinido que es la ley que rige los destinos de la naturaleza humana.

Son del dominio público las formas en que el crédito se desenvuelve en sus diversas manifestaciones, dando lugar a que a su sombra nazcan, se extiendan y fructifiquen las plantas innumerables del floreciente jardín de la actividad económica.

No existe manifestación de la actividad ciudadana, que no tenga facilidades de crédito, para la realización de sus operaciones. Un simple tendero con casa abierta al público en la que se expendan insignificantes mercancías, suele tener posibilidad para el descuento de sus letras, que tienen por garantía sólo la presunción de que no ha de querer comprometer la subsistencia de su familia y la estabilidad de su hogar, dejando de atender al cumplimiento de su deber de pagar al vencimiento.

Una enmarañada red de referencias, que se extiende a todas las clases mercantiles, da a la Banca la relativa seguridad de que su cartera descontada se ha de hacer efectiva regularmente y sin otras mermas que un tanto por 100 prudencial que ya ha tenido en cuenta al iniciar sus negocios.

El particular que tiene valores cotizables, sabe que puede depositarlos en un Banco en garantía de una cuenta corriente a la que lleva y de la que extrae cantidades, con el sólo pago del interés de los saldos deudores.

Sólo una clase social se halla privada de tales ventajas, siendo así que es precisamente la que mayores garantías de solvencia tiene a su favor.

El propietario de fincas urbanas que no tiene otra personalidad económica; si necesita cantidades para atenciones de carácter perentorio e imprevisto, se ve en la precisión de acudir a la hipoteca con todos los gravámenes y dificultades que este recurso trae consigo y que saben todos los que a él han tenido que acudir, ya sea por me-

dio del préstamo particular, ya por la intervención del Banco Hipotecario.

La Hipoteca cuando no tiene por objeto el empleo del dinero en su totalidad de momento, obliga a percibir de una vez una suma que no se necesita, pagando por ella intereses, amén de los gastos de escritura, comisión, derechos reales y adelanto de intereses, de tal modo que merman la cantidad recibida en un ocho por ciento aproximadamente.

El Estado, dando pruebas de desconocer o de mirar con desdén la situación desfavorable del que necesita acudir al préstamo, va recargando de día en día los tributos y lo que antes costaba la mitad, ha llegado actualmente al doble, agravando las dificultades de tales operaciones y haciendo cada vez más precaria la situación de la Propiedad.

Para tratar de resolver ese inexplicable problema de la falta de crédito de que se queja la propiedad, se pensó en un remedio que, al parecer, equiparaba la situación del rentista con la del propietario, trazando una norma de cuentas corrientes con la garantía hipotecaria, que reunía todas las condiciones de seguridad para el prestamista y de comodidad para el prestatario.

El artículo 153 de la Ley Hipotecaria, que con tan buen deseo creyó haber encontrado la fórmula salvadora, establecía en efecto las cuentas corrientes con garantía hipotecaria que no podía estar mejor ideada.

Con arreglo a esa disposición, el propietario daba en garantía sus fincas, por un plazo de tres años que se consideró conveniente fijar, sin que se comprenda el motivo de la limitación (máxime cuando se podía prorrogar por otros tres años y así sucesivamente por tiempo indefinido) y después de que la garantía se inscribía en el Registro de la Propiedad, podía librar talones contra su cuenta corriente lo mismo que ingresar cantidades para aligerar el pasivo, pagando sólo intereses de los saldos deudores.

Una doble libreta, en poder del interesado un ejemplar, y otro en poder de la entidad bancaria, demostraba en cada momento la cuantía de la deuda y mediante tan sencilla organización, el propietario sabía que no podía sucederle que cuando por cualquier evento se encontrara en la

necesidad de disponer de una suma determinada, si ésta era de alguna cuantía, había de acudir al préstamo hipotecario y si era de escasa importancia no tenía otro recurso que la magnánima protección del usurero que se contentaba con un módico interés del 5 por 100 ¡MENSUAL!, amén de la comisión del 10 por 100 que en ocasiones hemos visto repetida, cada vez que era necesario prorrogar la operación, dando lugar al inmundio desarrollo de la usura que tan extendida se halla en Barcelona, para vergüenza de los que a ella se dedican.

Pero esa encantadora previsión de la Ley, era como tantas otras, el fruto de la ideología burocrática que desconoce las leyes del dinero y las realidades de la vida financiera.

Las cuentas corrientes con garantía hipotecaria no podía aceptarlas un particular, por que le era imposible tener su dinero expuesto a las fluctuaciones de una entrada y salida de fondos, ni llevar una contabilidad especial destinada a satisfacer las necesidades del cuentacorrentista.

Si ese particular dedicaba su capital, que no podía ser de poca importancia a la práctica de tales negocios, ya se convertía en banquero, pero estaba siempre expuesto a tener una parte de aquél, inactivo a disposición del prestamista que sólo le pagaría intereses de las cantidades percibidas, sin el compromiso de seguir pagando el interés de la totalidad de su crédito, pero con el derecho de reclamarlo en cualquier momento que le conviniera utilizarlo.

Quedaban estas operaciones por lo tanto destinadas a ser realizadas por la Banca, única organizada para la gran contabilidad y capaz de resistir inopinados y arbitrarios ingresos y salidas de fondos.

Pero la Banca no se encuentra en nuestro país, ni tal vez en otro alguno, en condiciones de amortizar capitales en operaciones difícilmente realizables. La Banca necesita que su cartera tenga la mayor flexibilidad y pueda ser movilizadada por el redescuento, para evitar que en ningún momento se le puedan presentar situaciones difíciles que pongan en peligro su crédito y la obliguen a suspender sus pagos siquiera sea con carácter temporal, aunque su activo sobrepuje al pasivo, como ha ocurrido alguna vez a las más sólidas instituciones que han corrido el peligro inminente de verse arrastradas a una situación provocada por el anquilosamiento de su cartera.

La Banca, pues, no está organizada para esta clase de operaciones que requerirían una masa de capital, no obstante remunerado, a disposición del cuentacorrentista, sin la obligación por parte

de éste, de ocuparlo, ni medios de inmediata realización en caso de necesidad.

¿Quién podría ser entonces el que aceptara la operación que con tan buen deseo quiso delinear la Ley Hipotecaria? ¿Qué forma podía idearse para que la Banca, única capacitada para el desarrollo del crédito, pudiera abordar tales negocios?

Si se había de partir de la existencia de un capital inmovilizado a la disposición del cuentacorrentista, no había posibilidad de combinación. Era preciso que los intereses dejados de percibir por efecto de los ingresos en la cuenta, tuvieran una compensación y un margen de beneficio, sin el cual no sería posible la vida de un Banco.

Para que tales necesidades pudieran quedar satisfechas, se había de partir de la existencia de una cuenta corriente abierta a favor del Banco que le permitiera acudir a ella, cuando sus fondos no bastaran para atender a los talones librados contra él y de igual manera ingresar inmediatamente en cuenta, las cantidades percibidas, de modo que en ningún momento hubiera de pagar más intereses que los que percibiera del saldo acreedor y antes al contrario, lucrase las diferencias entre el interés percibido y el interés pagado, ya por ser menor el tipo de éste, que el de aquél, ya por que mientras percibiría intereses de los saldos trimestrales o mensuales, lo pagaría solamente por los saldos diarios.

Y de esta operación de cuenta corriente refleja, nadie podía en rigor encargarse más que el Banco de España, que tiene la exclusiva de la emisión del billete y puede reducir sus intereses a un tipo que la Banca en general le es imposible someterse.

Que el Banco Nacional, puede y debería facilitar esas operaciones, está fuera de duda. Por el goce del privilegio que hemos mencionado, tiene a su cargo numerosas operaciones que tienden al fomento y amparo de servicios y de intereses de carácter social que, sin la intervención del Banco, se harían completamente imposibles y si es legítimo, si es patriótico y digno de todo aplauso, semejante esfuerzo, no lo sería menos el de atender a uno de los más importantes sectores de la vida nacional que lo necesita con verdadero apremio, tanto más, cuando si en algún caso los intereses del Banco pudieran quedar a cubierto, sería en el caso de las cuentas corrientes con garantía hipotecaria, que tienen completamente asegurada la solvencia y si bien no son realizables de un modo inmediato, no pueden comprometer la situación del Banco de España,

porque éste tiene detrás de sí la fuerza del crédito nacional.

Claro está que en la práctica se impondría una intervención especial en las operaciones hipotecarias y que la extensión de las operaciones a todos los bancos y a todas las localidades, exigiría un movimiento enorme de capital y de trabajo de intervención, pero no olvidemos que el movimiento económico es el que da vida a las naciones y

que los cuantiosos beneficios de estas, hoy desconocidas operaciones, afianzarían la situación de la Banca en general, sin perjuicio, antes con provecho para el propio Banco Nacional y prestarían una inapreciable y trascendental servicio a la hoy desatendida y por mil conceptos gravada Propiedad.

J. A. Mas Yebra.

Nuestro comercio interior o nacional

Reconocemos toda la importancia que tiene una eficiente estadística de aduanas y cuán interesantes son los resúmenes y avances que periódicamente dan a conocer el movimiento de nuestro comercio exterior, pero lo cierto es que no hace falta consultar tales datos para conocer la realidad fatal de que nuestro balance comercial sigue siéndonos desfavorable.

Avanza, crece nuestra potencia productora en todos los órdenes y al mismo tiempo y compás aumenta nuestra capacidad adquisitiva, por lo que si bien la cifra de nuestra exportación ha crecido casi hasta llegar a los 2.000 millones de pesetas el año último, la de nuestras importaciones se ha aproximado a su vez a los 2.700 millones, el caso es que no se logra nivelar el saldo que, Dios sabe hasta cuándo habrá de continuar siéndonos adverso. Esa diferencia de 700 millones es en verdad un borrón para nuestra Economía.

Remontándonos a 1897 señalaremos que nuestras importaciones ascendieron entonces a 909 millones de pesetas, la exportación a 1.074 millones; pero perdidas las colonias el descenso de nuestras exportaciones se hace potente si las comparamos con las compras que efectuamos en el extranjero. En 1907 éstas importaron 997 millones y nuestras ventas 991. Luego, el crecimiento de nuestra población, el desarrollo nacional y las necesidades que el progreso crea ha hecho subir aquellas cifras en 1922 a 2.550 y 1.250 millones de pesetas respectivamente. Llevamos, pues, más de 30 años de déficit en nuestra balanza comercial, lo que supone una pérdida para el país que muy bien podría evaluarse en 12.000 millones de pesetas.

Mas de tal estado de cosas no será fácil que salgamos mientras la producción nacional no se desarrolle obedeciendo a una ordenación cientí-

fica que extraña y apena que no se haya dictado ya a la hora de ahora por el ministerio de la Economía.

Será preciso que a cada región, provincia, comarca, pueblo y pago se les señale, concrete y obligue, si es preciso, a cultivar únicamente aquellos productos cuyo rendimiento esté asegurado por su adaptabilidad en armonía con su gasto de producción; será menester estudiar a conciencia no sólo cada uno de los productos que importamos del extranjero, sino señalar cuáles son los que vienen a suplir nuestro déficit y de cuáles otros carecemos en absoluto, y en fin, también aquellas materias primas que salen de la nación debiendo beneficiarse aquí.

Lógico complemento de la expuesto sería señalar oficialmente, a fin de que sirviera de orientación a los capitales que, cotos mineros o forestales fuera conveniente empezar a explotar, qué grandes industrias necesita el país o qué saltos de agua urge al país aprovechar. Los estudios deberían llevarse a efecto por regiones naturales o cuando menos por cuencas hidrográficas; ya que las producciones e intereses suelen ser tan semejantes que podrían y deberían constituir a manera de grandes zonas de estudio de la Economía del país tan variada por cierto.

Mientras no estudiemos y analicemos a fondo nuestra producción, nuestra industria y, en suma, nuestro comercio interior, no haremos nada.

Sólo partiendo de tal base podremos llegar al resultado apetecido que es nivelar nuestra balanza comercial, porque nos llevaría como por la mano a intensificar determinados cultivos, abandonando otros y a establecer industrias de que aún carecemos, siempre que el tonelaje importado, su valoración así lo aconsejen.

De modo que nosotros propugnamos por la dis-

minución de nuestras importaciones, antes que por el aumento de nuestra exportación, por el convencimiento que tenemos de que lo primero, con auxilio del arancel, claro está, es mucho más fácil que lo segundo.

La exportación lucha casi siempre con los aranceles extraños, con el coste de transporte, desconocimiento de los países y mercados, escasez de capitales, de flota propia, excesivo número de intermediarios, gastos de giro, dejes de cuenta y en los productos industriales con la carestía que origina la importación unas veces de las primeras materias y otras como consecuencia de no fabricarse en serie.

El consumo interior y el comercio interno son, a nuestro juicio, algo más interesante que el comercio exterior al que se ha dado y se pretende dar ahora con motivo de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona demasiada importancia, creyendo que ellas pueden ser la llave que nos abran los mercados de América.

Sin embargo, pocos conocen que nuestro comercio exterior apenas llega al 10 por 100 de nuestro comercio nacional, interno, local o interprovincial, de ahí el error.

Von Bulow, en su "Política alemana" en demostración de la importancia, de la superioridad de las producciones agrario-ganaderas del imperio respecto a la industria y del comercio interior de Alemania frente al que desarrolla con otros países, señala no tan sólo que la producción lechera es allí superior en mil millones de marcos a la de todos los ramos de la minería juntos, sino que el mercado propio, el interior, supera en Alemania misma muchas veces al que logra su voluminoso tráfico exterior en el mundo entero.

Pues entre nosotros ocurre otro tanto: la producción lechera y de quesos y mantecas en España, llegó, el año último, según la Asociación General de Ganaderos del Reino, a 540 millones de pesetas, valor que supera al de infinidad de industrias juntas.

No obstante, la importación de quesos en nuestro país es todavía de quince millones de pesetas. He aquí una de aquellas manifestaciones de nuestro trabajo y riqueza que es digna de incrementarse, porque siempre será ésto más fácil que lograr mercados para la exportación, sin que ello signifique que debamos aislarnos, ni abandonar los que tenemos, ni prescindir de plausibles intentos.

Hay mil aspectos en que el mercado le tenemos en casa y le desconocemos por falta de estadísticas. El Instituto Geográfico y Estadístico cu-

yos anuarios son un amotreto sin método, publica mensualmente unos boletines del movimiento demográfico, en cambio la nación ignora cuántos millones importan los embutidos que consume; cuántos los que gasta en espectáculos o en balnearios, en periódicos o en chocolate. Pero aún hay más: si la producción agraria, forestal, minerometalúrgica, textil, etc., del país, se computa en nuestras estadísticas para deducir nuestra potencia económica, lo cierto es que debiera valorarse el gasto de energía eléctrica, de gas, de agua; lo que invertimos en fletes, en transportes terrestres, en seguros y en tantas otras manifestaciones; la producción de muebles o la farmacéutica, tantas otras que nos son en absoluto desconocidas.

Cada provincia debiera saber lo que produce su agricultura, su minería o su industria; qué cantidad le sobra o exporta, valga la frase, de cada producto; qué productos le faltan; en qué cuantía y qué valor representan. Cada provincia, y desde luego las grandes localidades, debieran conocer los lugares de procedencia de sus grandes masas de consumo y lo mismo los puntos de destino de sus productos dentro de la nación, con la mayor exactitud.

Asturias debiera conocer ya por orden de importancia las provincias o las localidades que consumen sus carbones. Valencia la cantidad que Zaragoza o Bilbao, por ejemplo, consumen de naranjas. Badajoz el destino de sus lanas. Barcelona la procedencia de los vagones de trigo o de azúcar que recibe; cada provincia los superfosfatos y cementos que necesita así como su procedencia; Córdoba el destino de sus aceites; Rioja el de sus conservas; Vitoria el de sus muebles y recíprocamente los mercados consumidores, la procedencia de los artículos, porque no basta un conocimiento genérico a los efectos de corrección de nuestra política comercial interna.

Hoy existen competencias absurdas, gastos de transporte innecesarios, zonas desabastecidas y otras capaces de aumentar su capacidad adquisitiva o de consumo con exíguo esfuerzo o rebajando unos céntimos las tarifas ferroviarias.

Por muy interesante que sea conocer el comercio de España con Noruega y con Egipto, lo que importamos de Polonia y lo que exportamos a Bélgica, es harto más interesante conocer el intercambio de Barcelona con Bilbao, de Bilbao con Madrid, de Valencia con Gijón, de Zaragoza con Sevilla, de Valladolid con Santander.

Así como así una sola población, Barcelona, tiene, sin duda alguna, un comercio local que

supera a todo el comercio exterior de la nación: 900.000 habitantes gastando un promedio de cinco pesetas en artículos de comer beber y vestir, movilizan cuatro millones y medio de pesetas al día y 1.642 millones al año. Calcúlese, además, la adquisición de materiales de obras, de grasas, de herramientas, de gasolinas, carbones, muebles, joyas, libros, manutención de ganados, etc., y se tendrá triplicada aquella cifra que excederá en un 30 por 100 a la cifra total de la exportación española.

¡Cómo no va a resultar interesante y orientador conocer que el movimiento de entrada y salida de mercancías por las diversas estaciones de Madrid pasa de los cinco y medio millones de toneladas!

¡Cómo no ha de ser interesante conocer el saldo comercial y bancario que nazca del tráfico entre Valencia y Zaragoza o entre Logroño y Bilbao y mil otros aspectos, como las toneladas

de curtidos que produce Igualada o la cantidad de energía eléctrica en H. P. que consume Cartagena!

Zaragoza desarrolla con Barcelona un tráfico superior al de centro América, Perú, Bolivia y Paraguay juntas con respecto a España. Madrid compra a Barcelona más mercancías y por doble valor que las que Cuba y la Argentina adquieren en todo nuestro país.

Por todo lo expuesto yo considero que la confección de una estadística de nuestra producción y de nuestro consumo y tráfico interior, sería algo de inapreciable valor, sería la demostración por otra parte de que salvando contadas producciones cuyo excedente y exportación son hartamente conocidas, hay infinidad de industrias que con cierta investigación y estímulo tienen en España misma su mejor mercado.

Gregorio Fernández Díez.

Intento de cálculo de los valores del Comercio exterior de España

Con el perfeccionamiento del utillaje industrial y el constante aumento de las facilidades de comunicación y transporte, la economía mundial ha realizado en lo que va de siglo enormes progresos que casi nos llevan a olvidar las estupendas realizaciones del siglo XIX en pro del bienestar general. En la vida de los negocios el azar tiene cada día una intervención menor y los comerciantes que en tiempos no muy lejanos mandaban sus mercancías a mercados casi desconocidos, pueden seguir hoy su marcha paso a paso y la intensa lucha económica que se desenvuelve en la actualidad exige conocimientos y estudios cada vez mayores. La información estadística de las condiciones económicas de los distintos países y de las variaciones de su intercambio comercial son el preliminar necesario a toda nueva tentativa de expansión y las estadísticas del comercio exterior son atentamente examinadas por los Gobiernos, las Asociaciones de productores y los fabricantes que han de resistir la competencia extranjero. La interdependencia de las economías nacionales es cada vez más patente y

no podemos permanecer indiferentes a los cambios que se producen en las actividades económicas de los demás países. Es por ello que se procura aumentar y perfeccionar las estadísticas que resumen el movimiento de los factores que intervienen en la producción y la distribución de las riquezas. Este afán de un mayor conocimiento de la realidad económica no parece haber trascendido a nuestra país, en gran escala, pero son muchos ya los hombres de negocios que intentan seguir las variaciones de nuestra producción y nuestro comercio sin poder lograr la satisfacción de su curiosidad sino en muy pequeña parte. Son muy escasas las estadísticas de producción que pueden obtenerse en España y muchas de ellas aparecen con gran retraso o no ofrecen las debidas garantías de autenticidad. No tenemos un censo industrial, ni estadísticas de producción de las principales manufacturas, ni una estimación de nuestra balanza de pagos, ni una estadística del paro forzoso. Cuando se habla de crisis económica hemos de referirnos a algo impreciso y la gravedad de la situación puede ser aprecia-

da de modo subjetivo solamente. No queremos pedir peras al olmo y reconocemos que no habrá estadísticas en España mientras no tengamos el suficiente número de técnicos de dicho método y no tendremos los técnicos mientras no se crea necesaria la enseñanza del método estadístico en las Universidades y Escuelas de Comercio. Es hora, sin embargo, de dejar las lamentaciones inútiles y entrar en el estudio de nuestro comercio exterior.

Entre el número creciente de estadísticas que se elaboran en los centros oficiales, las que obtienen mayor divulgación son las del comercio exterior. En la mayoría de los países acostumbra a publicarse los resultados mensuales con muy poco retraso. En España no ha sido posible hasta ahora tal minuciosidad y cuando hemos llegado a más hemos obtenido la publicación de resultados trimestrales con considerable retraso. Al escribir este artículo no conocemos todavía dato alguno que haga referencia al año 1928. Este retraso es lamentable y lo es también la no publicación de resultados mensuales porque no podemos conocer las variaciones estacionales de nuestro comercio con la debida precisión ni calcular las repercusiones del movimiento de los cambios sobre el intercambio comercial y viceversa. No sabemos si la Comisión del patrón-oro dispuso del material estadístico necesario para sus estudios, pero fuera de desear que el conocimiento exacto de nuestro comercio exterior pudiéramos obtenerlo todos cuantos nos dedicamos a investigar los problemas económicos de nuestro país.

Si por lo que se refiere a la rapidez y frecuencia de publicación de nuestras estadísticas oficiales ha habido siempre motivo para razonada queja, en lo que atañe a la exactitud de los datos reseñados en dichas estadísticas tampoco cabe estar muy satisfechos. Han menudeado las dudas sobre el crédito que merecían los datos oficiales y con motivo de la publicación de los artículos del señor Cambó sobre el problema de la peseta ha vuelto a hablarse de las deficiencias del cálculo oficial. D. Juan de Zazacondgui decía en un artículo publicado en "La Nación" el día 11 de diciembre de 1928 rebatiendo algunas de las afirmaciones del señor Cambó: "En cuanto a la balanza comercial, creo que fuí yo el único que en un artículo, que publiqué en "A. B. C." el 2 de septiembre de 1925, señaló la falsedad de las valoraciones que habían regido durante diez años a contar del 1912, declaración que anteriormente había hecho el señor Presidente del Consejo de Ministros; pero si aquellas valoraciones no se

ajustaban a la realidad y han servido al señor Cambó para hacer deducciones favorables a su tesis, puede ser que haciendo un expurgo de muchas partidas supervaluadas en las tablas de valoraciones de los años a que hace referencia, se llegue a la misma conclusión que entonces y que la balanza comercial no sea lo desfavorable que se presupone". En efecto, quien haya examinado las estadísticas del comercio exterior habrá notado que las valoraciones que se atribuyeron a las distintas mercancías en 1912 permanecieron inalteradas hasta 1922, que entró en vigor el nuevo arancel confeccionado mientras el señor Cambó era Ministro de Hacienda. Es un hecho, harto conocido también, que al aproximarse la nueva revisión arancelaria tanto los industriales como los ganaderos y agricultores se han preocupado en que las valoraciones fuesen elevadas para justificar las peticiones de aumento de derechos. Pero al aplicarse las mismas valoraciones a los productos importados y exportados en muchos casos ha venido a aumentar el valor de ambas clases de nuestro comercio. De todo ello se deduce claramente que, desde 1912 hasta la fecha, no nos es posible conocer el valor de nuestro comercio ni efectuar, por lo tanto, comparaciones de ninguna clase. Ante tal estado de cosas era necesario efectuar una rectificación de cifras que nos viniera a dar, aunque sólo fuera aproximadamente, una idea de la cuantía de nuestro comercio exterior. Dicho cálculo debería ser realizado por el servicio de Estadística del Consejo de la Economía Nacional; pero, ante el temor de que pasara el tiempo y nuestro deseo no se realizase, decidimos efectuar un intento de estimación por cuenta propia.

En el número de "El Trabajo Nacional" correspondiente al mes de septiembre de 1928, publicamos una primera aproximación de nuestro intento de cálculo que se refería solamente a las exportaciones. En el presente trabajo hemos modificado algunas operaciones de cálculo para obtener los índices de las cantidades importadas y exportadas con el menor error posible, ponderando los índices parciales de cada clase, cosa que no hicimos entonces con las exportaciones y por ello los índices de las cantidades exportadas, aunque mostrando la misma tendencia, eran más bajos que los que hallaremos en el curso de este artículo.

NUMEROS INDICES DE LAS CANTIDADES IMPORTADAS Y EXPORTADAS

Si los valores atribuidos oficialmente a las im-

portaciones y a las exportaciones no nos pueden proporcionar una idea exacta del desenvolvimiento de nuestro comercio exterior durante los últimos catorce años, intentaremos su estudio comparando las cantidades importadas y exportadas cada año a partir de 1914 con las que se importaron y exportaron en 1913, año que nos servirá de base para el cálculo de los números índices.

Tomar en consideración todas las partidas del arancel en las que figura alguna cantidad importada o exportada hubiera supuesto cálculos interminables y decidimos, por lo tanto, escoger algunos de los productos de mayor importancia. Como norma general escogimos los productos importados o exportados cuyo valor en 1913 sobrepasase de un millón y medio de pesetas para los primeros y un millón de pesetas para los segundos, aunque en algunos casos tuvimos también en cuenta artículos cuyo valor en 1913 no llegaba a la cantidad fijada, pero que en los últimos años habían obtenido un desarrollo importante, sobrepasando en mucho la cantidad registrada para 1913. Llegamos a reunir, de este modo, 125 productos para la importación y 90 para la exportación con un valor total para los primeros de 1.085 millones de pesetas y para los segundos de 910 millones y como que el valor total de la importación era en 1913 de 1.306 millones y la exportación sumaba 1.058 millones (tanto para las importaciones como para las exportaciones, no contamos los temporales, las mercancías devueltas ni los metales preciosos) los artículos escogidos para formar nuestro índice representan el 83 por 100 del valor total de la importación y el 86 por 100 del valor de la exportación.

Por cada artículo hemos ido anotando la cantidad y el valor en 1913 y en los años siguientes, hasta 1927 inclusive, solamente las cantidades y para evitar la excesiva influencia que sobre un índice aritmético simple hubieran ejercido los artículos de mayor peso hemos calculado un índice ponderado escogiendo para cada clase un valor para la unidad de peso y reduciendo las cantidades de cada artículo según el valor de su unidad de peso en relación con el valor que tomábamos como base. Hemos obtenido así un índice ponderado para cada clase del arancel y para formar el índice anual hemos multiplicado el índice parcial de cada clase por el valor de dicha clase en 1913 y sumados dichos resultados los hemos dividido por el valor total de las importaciones y las exportaciones en dicho año.

Con los resultados obtenidos podemos formar el siguiente cuadro:

	Índice de las cantidades importadas	Índice de las cantidades exportadas
1913	100.-	100.-
1914	79.-	85.3
1915	74.2	170.8
1916	69.6	120.9
1917	52.7	100.3
1918	47.2	80.3
1919	66.5	117.8
1920	119.3	90.8
1921 (1)	94.2	—
1922	107.6	65.6
1923	108.8	78.2
1924	114.1	83.4
1925	115.8	89.7
1926	115.1	86.3
1927	122.6	90.3

(1) No se han publicado todavía las estadísticas del comercio de exportación correspondientes al año 1921.

A partir de 1914 nuestro comercio exterior, como era de esperar dada la situación en que se encontraban la mayoría de los países que comerciaban con nosotros, se va saldando con gran beneficio para España, puesto que las cantidades exportadas se mantiene iguales o superiores a las de 1913 hasta 1918 mientras que las cantidades importadas disminuyen constantemente. La desproporción fuera todavía mayor si pudiéramos tomar en consideración el importante contrabando de exportación que se realizó durante aquel período. Al llegar a 1920 se produce el fenómeno contrario o sea que las cantidades importadas son superiores a las exportadas en relación a 1913, año en que las importaciones superaron a las exportaciones. Después del retroceso de 1921 debido a la crisis que produjo la baja de precios y al aumento provisional de los derechos arancelarios van aumentando, a pesar del tan criticado Arancel de 1922, las cantidades importadas y exportadas, pero conservando las primeras la ventaja alcanzada. En 1927 las cantidades importadas eran superiores a un 22'6 por ciento a 1913, mientras que las cantidades importadas eran inferiores en un 10 por 100 y cabe preguntar a qué extremos hubiera llegado este desnivel a no ser por el llamado "Arancel del hambre".

DETERMINACION APROXIMADA DE LOS VALORES DE NUESTRO COMERCIO EXTERIOR EN EL PERIODO 1914-1922

Debemos adelantar un paso más en nuestro intento de cálculo del comercio exterior de España durante los últimos años. Ya hemos dicho que desde 1912 hasta 1922 no fueron variadas las valorizaciones oficiales de las mercancías importadas y que, por lo tanto, tendrían que borrar-se de los cuadros comparativos del movimiento comercial exterior de España los valores atribuidos al septenio 1915-1922 porque en 1915 ya se registró un aumento importante de los precios que culminó a mediados de 1920 en que empieza un descenso parcial. Las cifras correspondientes a dicho período son absolutamente falsas, pero las del período 1922-1927 tampoco pueden merecer-

nos demasiada confianza en el sentido de su comparación respectiva por haber sido aumentadas en los últimos tres años las valoraciones de algunos artículos de importación en vistas a la próxima revisión arancelaria.

Para calcular el valor de nuestro comercio de importación y exportación durante el período estudiado nos hemos servido de un procedimiento que nos parece el único utilizable, pero que, naturalmente, no puede darnos una seguridad muy grande por las causas que veremos luego. Consiste dicho procedimiento en multiplicar los números índices que hemos encontrado para las importaciones y las exportaciones por los números índices oficiales de precios al por mayor y el resultado obtenido multiplicarlo por el valor global de las importaciones y las exportaciones en 1913. Los resultados así obtenidos son los siguientes:

Años	Indice oficial de precios al por mayor	Producto por las cantidades importadas	Producto por las cantidades exportadas	Valor de las importaciones	Valor de las exportaciones	Superavit o déficit
				(millones de pesetas)		
1913	100	—	—	1.306	1.058	-248
1914	101	79'8	85'8	1.042	908	-134
1915	119	88'3	203'3	1.153	2.151	+ 998
1916	141	98'1	170'5	1.281	1.804	+ 523
1917	166	87'5	166'5	1.143	1.762	+ 619
1918	207	97'7	166'2	1.276	1.758	+ 482
1919	204	135'7	240'3	1.772	2.542	+ 770
1920	221	263'7	200'7	3.444	2.123	-1.321
1921	190	179'0	—	2.338	—	—
1922	176	189'4	115'5	2.474	1.222	-1.252
1923	172	187'0	134'5	2.444	1.423	-1.021
1924	183	208'8	152'6	2.727	1.615	-1.112
1925	188	217'7	168'6	2.843	1.784	-1.059
1926	181	208'3	156'2	2.720	1.653	-1.067
1927	172	210'9	155'3	2.754	1.643	-1.111

No hemos llegado, sin embargo, a la determinación exacta de los valores de nuestro comercio exterior durante los últimos años con la debida precisión y quien examine los resultados del cuadro anterior se asombrará de que a partir de 1925 el déficit encontrado por nosotros sea superior en mucho al déficit que nos dan las estadísticas oficiales. Es evidente que no hubiéramos podido soportar durante ocho años un déficit de la balanza comercial superior a mil millones de pesetas y aunque los demás elementos de la balanza de pagos arrojaran un activo éste no llegaría a la mitad de dicha cifra en algunos años con

el subsiguiente descrédito para nuestra divisa que, por el contrario, mejoraba su cotización en los dos últimos años que en el cuadro figuran con un déficit elevadísimo.

Hemos de considerar que, en la determinación de los precios al por mayor que sirven de base para el cálculo de los números índices oficiales de los que nos hemos servido para encontrar los valores de nuestro comercio exterior, intervienen muchos productos que se importan del extranjero en cantidades más o menos importantes. No cabe duda que las mercancías importadas actuarán conjuntamente con las producidas en Es-

pañía para la determinación de los precios de venta, pero que el precio de las mercancías importadas que se toma en cuenta es el que les cuesta a los compradores españoles una vez las tienen en sus almacenes dispuestas para la venta, es decir cuando ya han satisfecho los derechos de Aduanas impuesto de transporte, etc. Y éste es el valor que hemos encontrado con nuestros cálculos, es el que tienen las importaciones en el mercado español, el valor que influye directamente con las mercancías compradas al extranjero, pero que actúa también potencialmente con las que se comprarían si los precios interiores rebasaran el límite de la protección. Después de estas explicaciones a nadie le extrañará que, para hallar el valor que pagamos al extranjero por nuestras importaciones, debamos restar del valor que hallábamos en el cuadro anterior para aquéllas el monto de los derechos de Aduanas y una parte

proporcional de los impuestos de transporte, tonelaje y derechos menores. No creemos necesario verificar esta sustracción para los años anteriores a 1920 porque durante los años de la guerra comprábamos lo indispensable y era la demanda de nuestros productos en el extranjero la que empujaba nuestros precios interiores que marchaban paralelamente con los precios mundiales. Es desde 1920 cuando nuestros precios no pueden seguir con la necesaria rapidez el movimiento de baja mundial que se produce un desequilibrio en los elementos de nuestro comercio que hace necesaria la elevación de la barrera aduanera y modifica la influencia de los derechos arancelarios que desde 1913 no habían sufrido variación. Efectuaremos, por lo tanto, la sustracción de los derechos arancelarios a partir del año 1920 obteniendo los resultados que se resumen en el siguiente cuadro:

Años	Déficit según las estadísticas oficiales	Déficit encontrado por nosotros (millones de pesetas)	Recaudación de Aduanas (1)	Déficit real
1920	412	1.320	220	1.100
1921	1.266	—	—	—
1922	1.400	1.250	465	785
1923	1.400	1.020	465	555
1924	1.156	1.110	560	550
1925	665	1.060	550	510
1926	548	1.070	525	545
1927	690	1.110	550	560

(1) Arancel de importación, recargo transitorio y una parte del impuesto de tonelaje, transporte y derechos menores.

No cabe duda de que, incluso durante los últimos años, nuestras cifras se han de acercar más a la realidad que las cifras oficiales, pero si como hemos dicho anteriormente no podemos tener una certeza absoluta en nuestros resultados es debido en primer lugar a que nos hemos basado en las cantidades registradas oficialmente y no hemos podido tener en cuenta la exportación de contrabando durante la guerra que fué muy importante. Además hemos tomado como valores básicos los atribuidos oficialmente a las importaciones y a las exportaciones en 1913 y aunque repasando dichos valores no hemos encontrado graves discrepancias con los precios de mercado en aquel entonces no podemos asegurar que el valor de las importaciones o de las exportaciones realizadas en dicho año no discrepe de la realidad aunque sea no más en un tanto por ciento re-

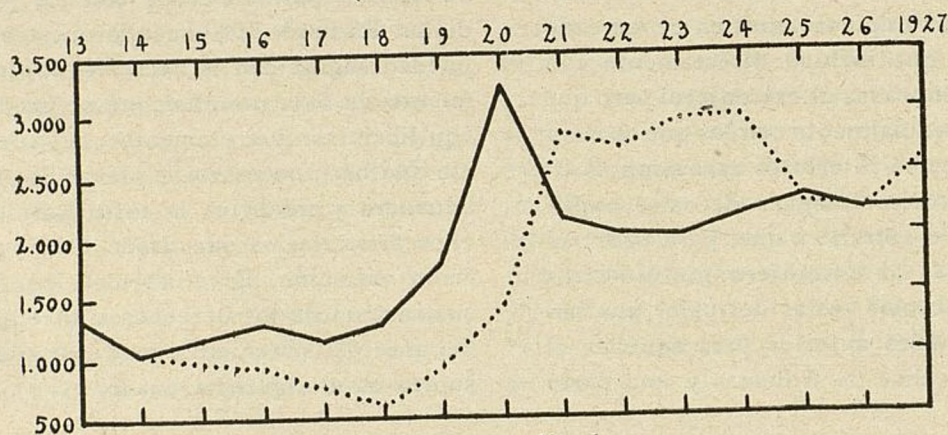
ducido. Es sabido además de que no se pone tanta atención a las cantidades exportadas que no satisfacen derechos como a las cantidades importadas. Todo ello supone un tanto por ciento de error que desgraciadamente existe en la mayoría de las cifras que nos vemos obligados a utilizar los que nos dedicamos al estudio de nuestra economía. A pesar de todo consideramos que los valores que hemos hallado son, hoy por hoy, los más cercanos a la realidad y una prueba de ello es que no se distancian mucho de los fijados por las estadísticas oficiales durante los años 1925 y 1926, en que como preparación para la revisión arancelaria empezaban a ser revisados la mayoría de los valores de los productos de importación y exportación. Se nos objetará que justamente durante estos años han sido elevadas artificialmente muchas valoraciones y no lo negaremos porque esta

elevación es patente en los resultados oficiales para el año 1927. En la lucha de los intereses contrapuestos triunfa siempre el más fuerte y cuando se trata de un artículo de importante importa-

valor oficial de las importaciones desciente en un 30 por 100.

Si comparamos los resultados que hemos obtenido para el período 1914-1927 con exclusión del

Gráfico n.º 1
EL COMERCIO DE IMPORTACION DE ESPAÑA EN EL PERIODO 1913-1927
(en millones de pesetas)



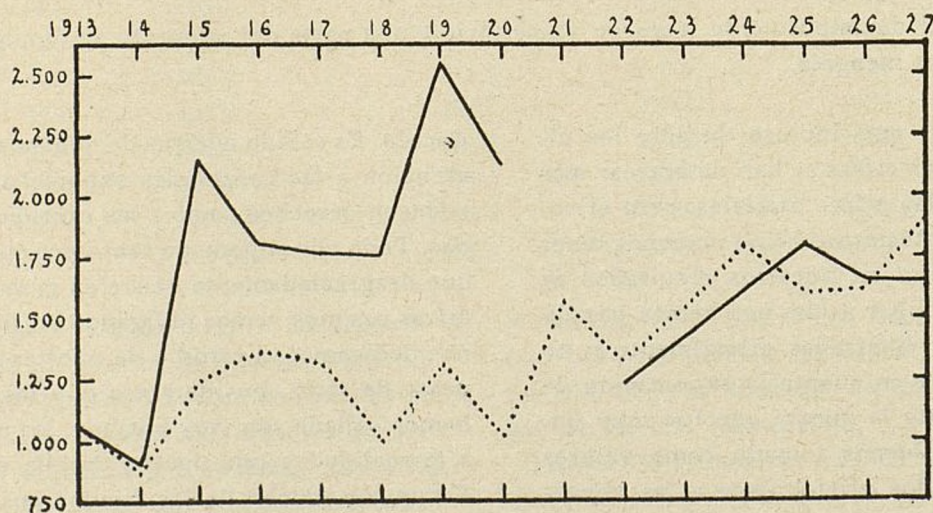
———— Según los cálculos que hemos realizado.

..... Según las estadísticas oficiales.

ción es difícil que las valoraciones sean aumentadas en proporción importante y aquellas partidas a las que se les atribuye un valor exagerado proporcionan un escaso movimiento de importación. Habrá algunas partidas que harán subir el valor de las importaciones, pero hay otras partidas que

año 1921 para el cual no hemos podido calcular el valor de las exportaciones por no haberse publicado la estadística de las cantidades exportadas, con los que resultan de las estadísticas oficiales una vez deducido el movimiento de metales preciosos, el comercio temporal y las mer-

Gráfico n.º 2
EL COMERCIO DE EXPORTACION DE ESPAÑA EN EL PERIODO 1913-1927
(en millones de pesetas)



———— Según nuestros cálculos.

..... Según las estadísticas oficiales.

lo rebajan porque los importadores han podido más y los valores fijados están por debajo de la realidad. Algo de esto sucedió en 1925, porque a pesar de aumentar las cantidades importadas el

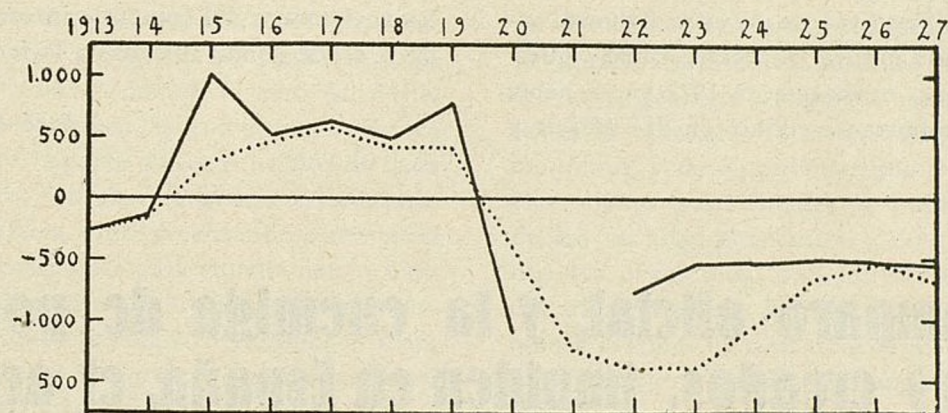
cancias devueltas encontramos que durante los 6 años que van de 1914 a 1919 las estadísticas oficiales producen 5.128 millones para la importación y 7.086 millones para la exportación con un

superavit de 1.958 millones mientras que según nuestros cálculos las importaciones sumaron 7.667 millones y las exportaciones 10.925 millones con un superavit de 3.258 millones. Durante el año 1920 y el sexenio 1922-1927 las cifras oficiales son 17.000 millones para la importación y 10.732 millones para la exportación con un déficit de 6.269 millones mientras que las cifras halladas por nosotros eran 16.070, 11.463 y 4.607 millones respectivamente. Si queremos conocer la liquidación total de nuestro comercio exterior durante el período 1914-1927 excluyendo el año 1921, encontraremos en las estadísticas oficiales un déficit de 4.311 millones y en los resultados obtenidos por nosotros el déficit es de 1.349 millones solamente.

cantidades y precios de 1921, que se prolonga hasta 1923 y en 1924 empieza una reacción de proporciones limitadas como corresponde al estado de nuestra economía y a la situación mundial. Los puntos álgidos de las cifras oficiales se encuentran en 1923 y 1924, cosa inexplicable después de la promulgación de un Arancel de defensa justificado por las desastrosas liquidaciones de nuestra balanza comercial en 1920 y 1921, como también es inexplicable por causas de orden económico la brusca baja de 1925.

Si examinamos el gráfico de las exportaciones vemos que nuestra curva muestra un primer máximo en 1915 debido a un aumento extraordinario de las cantidades exportadas y el máximo absoluto en 1919 debido al aumento conjunto de canti-

Gráfico n.º 3
LIQUIDACION DE LA BALANZA COMERCIAL ESPAÑOLA EN EL PERIODO 1913-1927
(en millones de pesetas)



————— Según nuestros cálculos.

..... Según las estadísticas oficiales.

Más que la comparación de datos globales es interesante seguir año tras año las diferencias entre las estadísticas oficiales y las cifras halladas por nosotros y para ello hemos construido tres gráficos: uno para las importaciones, otro para las exportaciones y el tercero para la liquidación de la balanza comercial. Examinando las dos curvas del primer gráfico advertimos que, según nuestros resultados, el valor del comercio de importación permanece desde 1914 hasta 1918 entre los 1.000 y los 1.250 millones de pesetas mientras que las cifras oficiales descienden continuamente. Ello es de fácil comprensión si tenemos presente que la baja continua de las cantidades importadas era compensada por el alza continua también de los precios. Nuestra curva tiene su máximo en 1920 cosa que sucede en todos los países del mundo por culminar en el año aquel el alza de los precios y la ola de optimismo que siguió al armisticio. Viene la baja en

dades y precios. Concluido la paz comienza la baja de nuestras exportaciones que llegan probablemente a un mínimo en 1922 y luego empiezan a rehacerse hasta que, debido al alza de la peseta flojean algo en 1926 y 1927. En exámen de la curva de las cifras oficiales nos muestra un ligero hinchazón de nuestras ventas durante los años de la guerra menos en 1918 que se hallan a un nivel inferior ligeramente al de 1913 y en 1920 empieza un movimiento ascensional que culmina en 1927. El examen de las cifras oficiales ha de ser algo desconcertante para el que no esté al corriente de la variación de las valoraciones. Nuestra curva es algo inferior a la de las cifras oficiales en 1922, 1923 y 1924, vuelve a superarla en 1925 y 1926 para ser otra vez inferior en 1927.

Que el valor que nosotros encontramos para las exportaciones sea desde 1922 inferior al oficial es debido a que en el valor oficial se comprenden las mercancías devueltas para la mayoría

de las cuales se aplican en 1927 valores superiores a la salida que a la entrada, y a la permanencia de algunos precios elevados cuando había sobrevenido la baja.

En cuanto a las curvas del tercer gráfico que hace referencia a la liquidación de nuestra balanza comercial, muestran parecida tendencia hasta 1920 porque los errores en la valoración oficial de las importaciones y las exportaciones se compensan en parte, pero existen discrepancias importantes de intensidad en 1915, 1919 y 1920. Donde la discrepancia es mayor es a partir de 1922 porque en la curva de los datos oficiales encontramos el déficit mayor durante los años 1922 y 1923, reduciéndose luego hasta acercarse a nuestra curva en 1925 y coincidir con ella en 1926 para apartarse otra vez en 1927. Es incomprensible que en 1922 y 1923 después de promulgar los nuevos aranceles sea precisamente cuando se produce el mayor desnivel de nuestra balanza comercial y es más natural sucediera como muestra nuestra curva o sea que en 1922 ya se había operado una importante reducción del déficit y

en 1923 el Arancel ha surtido el apetecido efecto reduciendo por los años el déficit a una cantidad que oscila ligeramente entre los 500 y los 560 millones de pesetas. Podría objetárenos que en 1927 el elevado cambio de la peseta debía provocar un aumento de las importaciones y una disminución de las exportaciones y por lo tanto un aumento de déficit. A esta posible objeción contestaremos que en efecto, se nota un aumento de las importaciones en 1927 pero el aumento de cantidades es compensado por la baja de precios y por otra parte la baja de las otras exportaciones fué compensada con creces con un aumento en la exportación de vino debido a la mala cosecha francesa, viniendo el azar a favorecer nuestra balanza comercial.

Aunque los resultados que hemos obtenido no puedan ofrecer, como hemos dicho, una certeza absoluta, nos dan una visión muy aproximada de las variaciones del comercio internacional de España desde el año 1913 hasta la fecha.

José A. Vandellós.

El desamparo oficial, y la enemiga de poderosos intereses creados, impiden en España, el arraigo y desenvolvimiento de industria tan conveniente y genuinamente nacional, como la vinagrera vínica

Refiriéndome brevemente a la nota de "El Debate", de Madrid, publicada según creo en su edición del mes de abril último, bajo el epígrafe de: "La industria vinagrera nacional", reproducida por otros órganos de nuestra Prensa diaria, en su sección telegráfica, en la que el importante periódico comenta y amplía un escrito mío dirigido a la Prensa, en defensa de la industria nacional vinagrera que represento en el Consejo de Economía Nacional, y ante las interrogaciones que "El Debate" formula, cúmpleme aclarar y explicar el tema, para conocimiento de todos.

Ante todo mi personal reconocimiento y el de los elementos que integran la "Agrupación Nacional de Criadores de Vinagres Vínicos" por el valioso apoyo que "El Debate" viene prestándonos en nuestra modesta campaña para la defensa de unos legítimos y conveniente intereses nacionales derivados de la vitivinicultura patria. Y

en justa y cordial correspondencia, lo poco que yo sé acerca de este pleito.

Realmente yo he reconocido y he afirmado públicamente, que nuestra exportación de vinagres vínicos cesó automáticamente casi, al poco tiempo de terminar la guerra europea. Y la explicación es esta: Nuestra vinagrera nació por exigencias de la conflagración mundial que asoló Europa para atender la enorme demanda de vinagres vínicos de Francia, especialmente, imposibilitada por su falta de brazos, de primeras materias, y por la militarización de sus industrias, de atender sus necesidades y las de sus aliados. Francia precisaba vinagre y careciendo de él, solicitó y obtuvo vinagre de España, en cantidades casi fantásticas. A ello se debió la implantación en nuestro país de la interesantísima industria nacional vinagrera vínica. Terminada la guerra, Francia no precisó ya vinagre, interesándole por

el contrario en vez de importar vinagre español, reanudar y seguir defendiendo, como antes de la guerra, su propia industria vinagrera vínica de fama mundial, y Francia en lugar de solicitar y facilitar nuestra incipiente exportación de vinagres, lo que hizo fué dificultarle e impedirla con impuestos prohibicionistas. Como lo hubiera hecho, cualquier otro país tan productor de vinagres como Francia. Esto no necesita de pruebas ni demostraciones. Y sin ser precisamente raquítico nuestro espíritu comercial, ni resultar atrasada nuestra técnica de producción, el hecho fué que nos quedamos automáticamente sin exportación. Nuestro espíritu comercial y de empresa quedó patentizado al crear en meses una industria vinagrera de que carecíamos que llegó a producir y exportar por cientos de miles de hectolitros de excelentes caldos en poco tiempo, capaz de cubrir la demanda de Francia y sus aliados. Y en cuanto a nuestra técnica industrial tenía que ser científica y moderna, similar a la de los países más adelantados en la materia, desde el momento que a ellos les convino y satisfizo nuestro vinagre. Aparte de este hecho, un país como el nuestro, con abundantísima e inmejorable primera materia, vino, y contando como tenía que contar forzosamente para aquella producción fabulosa en gran escala, con utillaje moderno que no teniéndolo aquí, también forzosamente tenía que ser el mejor al importarlo precisamente de Francia, la fundadora y la maestra de la moderna vinagrera vínica, necesariamente tenía que producir mucho y bien, como produjo. Algo exportamos todavía, finalizada la guerra a otras naciones, como Italia, Suiza, y alguna otra; pero causas y motivos análogos a los que tuvo Francia, tuvieron los demás países para reanudar unos su antigua producción vinagrera, y otros sus adquisiciones, precisamente a Francia, que acreditada ya de mucho tiempo como ninguna, en la producción y venta de los mejores vinagres vínicos del mundo, prosiguió su interrumpida marcha, abasteciendo con sus afamados caldos los principales mercados mundiales. De modo que nuestra industria nacional vinagrera, se quedó sin el importante mercado consumidor de Francia, atendido sobradamente por su propia producción nacional, sin todos aquellos que Francia atendía antes de la guerra, y siguió atendiendo como antes, después de ella, en perjuicio evidente de nuestra incipiente vinagrera vínica nacional.

Exportar... ¿Cómo y a dónde íbamos a exportar nosotros instantánea e inopinadamente? Lo primero que teníamos que hacer, perdido aquel

gran mercado ocasional de exportación que nos trajo impensadamente la guerra, era organizarnos y *fortalecernos en casa*, para ver de luchar luego con los acreditados campeones mundiales de la industria vinagrera vínica. Y para ello contar entre todo el abastecimiento de nuestro propio mercado interior de origen. ¿Acaso Francia ni ningún otro país del mundo ha creado industrias nacionales *sólo para la exportación*? Es precisamente todo lo contrario, porque sólo exportan aquellas industrias con verdadero arraigo expansivo en su país de origen. ¿Y qué arraigo puede tener en España, una industria como la vinagrera vínica, *mediatizada y suplantada por una verdadera competencia indebida e ilícita*? ¿Acaso los vinagres, como los vinos de marca, aperitivos, champagnes y demás producción francesa, antes de exportarse, como hoy se exportan, no han abastecido casi con *exclusividad patriótica*, (y eso sí que es patriotismo práctico y verdad) *su propio mercado nacional de origen*? Pues si esa es la realidad en países como Francia, que van a la cabeza de la civilización y el progreso modernos, ¿cómo pretender que España, con muchas menos posibilidades se inhiba y prescinda de esa realidad económica y cree a pesar de todos los obstáculos, una industria vinagrera de exportación? Si en España nuestras varias y extensas fábricas de conservas alimenticias han podido conseguir emplear en sus elaboraciones el vinagre, en vez de vinagre natural, *ácido acético industrial, diciéndosele al público consumidor que es vinagre, compitiendo además el ácido acético industrial al vinagre en todos los demás usos de boca suplantando al vinagre*, por qué arte de magia ha de poder lograr el vinagre, posibilidades económicas no ya de vida en su país de origen, sino aún mucho menos de expansión y competencia a otras poderosas producciones similares en los negocios extranjeros? El mecanismo comercial se acciona con el dinero del consumidor. Donde no hay consumo no hay dinero, y por tanto no puede haber venta. Y como España se consiente que *en lugar de vinagre se venda ácido acético diciéndosele al consumidor que es vinagre. Es evidente que el dinero del consumidor sólo acciona la venta y el negocio por consiguiente del ácido acético, pero no del vinagre. Y forzosamente éste llegará a desaparecer de la escena*, que es lo que algunos pretenden.

Lo de que se vean en los aparadores de tiendas elegantes de comestibles algunas marcas de vinagres franceses, sería lo de menos, y en nada perjudicaría a nuestra producción nacional vi-

nagrera, si ésta no sufriera el incomprensible e injusto trato a que hoy se la somete en España.

* * *

¿Qué venimos haciendo con nuestra vinagrera vínica, que "El Debate" califica de endeble, para que ésta arraigue, se robustezca, y compita a sus similares del extranjero en los mercados mundiales? Veámoslo. Una industria derivada de nuestra Vitivinicultura, que se inicia en España según los más modernos métodos científicos de elaboración y crianza, por el año 1916, es decir, hace escasamente unos doce años, y que al nacer se encuentra con una legislación defensora de sus derechos y prerrogativas, como era lo más lógico, en país eminentemente vinícola como el nuestro, en realidad nace ya engañada, porque ni esa legislación teóricamente defensora ha de valerle, puesto que al margen de la ley, el ácido acético industrial y derivados de hecho se empleaban ya como sustitutivos del vinagre en usos de boca, ni siquiera esas leyes han de perdurar, ya que al formalizarse la contienda entre las industrias de conservas alimenticias y las de productos químicos, interesadas en el empleo del ácido acético industrial en sustitución del vinagre vínico natural, de una parte, y de otra la incipiente y por tanto *endeble*, vinagrera nacional, en defensa ésta de sus legítimos derechos, a los primeros embates de la poderosa amalgama-conservera, integrada por firmas que suponen millones, cayó por su base nuestra legislación defensora del vinagre en usos de alimentación. Y como fuera de la alimentación el vinagre casi no tiene empleo, claro resulta, que al eliminarlo de ella, prácticamente lo que se ha hecho es suprimirlo y borrarlo de la lista de nuestras industrias nacionales. ¿Cómo extrañar que una industria así tratada siga *endeble*, y no pueda arraigar en su solar patrio, y mucho menos exportar? Mal estábamos en el año 1916, cuando la ley decía que sólo podía emplearse en usos de boca el vinagre natural vínico, porque al margen de esa ley, se empleaban el ácido acético industrial y sucedáneos, como sustitutivos del vinagre, pero peor estamos hoy, en que un artículo 15 del Decreto-Ley de vinos y derivados de 30 de abril de 1926, ha sancionado el uso de ácido acético industrial en usos alimenticios, además del vinagre, *sin obligar a distinguir y diferenciar por el debido rotulado de los cascots o envases, cuando se trata de vinagre y cuando de ácido acético*. Y aun cuando el caso se concreta en dicho artículo a la elaboración de conservas alimen-

ticias de "Encurtidos" y de "Escabeches" lo cierto es que por extensión y ampliación de criterio, el ácido acético *suplanta* hoy al vinagre, no sólo en las conservas, sino en todos los demás usos alimenticios. Y esta afirmación no es sólo mía, porque yo se la oí al propio Presidente de la Cámara Nacional de Industrias Químicas de Barcelona, que es también uno de los mayores fabricantes de ácido acético industrial, L. Jorge Foret, en una dependencia del Ministerio de Economía Nacional, cuando allí fuimos convocados a últimos del mes de diciembre próximo pasado, para tratar de este pleito. De modo que el ácido acético industrial, que tiene sus directas aplicaciones en las preparación de barnices, colores, esencias, vinagrillos de tocador, etc., etc., goza además del privilegio de poder suplantar al vinagre natural vínico, cuya única aplicación se encuentra en la alimentación, en todos los usos de boca, y como dicho señor, es, además, vocal del consejo de Economía Nacional, e incluso forma parte de la Junta Vitivinícola de dicho Consejo de Economía, su afirmación tiene suma importancia. Como yo sólo soy vocal del Consejo de Economía Nacional, en representación de la vinagrera vínica, no puedo decirle al lector, cuáles son los intereses que don Jorge Foret representa en la Junta Vitivinícola del expresado Consejo. Lo único que yo sé, es que la instancia por mí presentada al Consejo de Economía, para que como representante de la vinagrera vínica, se me diese también un puesto en dicha Junta Vitivinícola, me fué denegada, alegándose que la vinagrera vínica todavía suponía poco. Yo he deducido de esa respuesta del Consejo de Economía Nacional, que el presidente de la Cámara Nacional de Industrias Químicas, y fabricante en gran escala de ácido acético industrial, don Jorge Foret, debe representar en la Junta Vitivinícola de ese Consejo, intereses vitivinícolas, que aunque desconozco, deben ser más importantes que los que supone la vinagrera vínica nacional.

Así las cosas, una sola vez, hace ya más de un año, ha tratado el Consejo de Economía del pleito del vinagre, en cuyo pleno, tuve el honor de intervenir, convenciéndome de lo inútil de mi modesta gestión, toda vez que no hubo modo de llegar a una solución en el asunto, cuya serena y reposada exposición por mi parte, levantó una verdadera tempestad de protestas apasionadas y desde luego interesadas de los contrarios, que así consiguieron otro nuevo compás de espera, nombrándose una ponencia para estudio y dictamen del asunto, que todavía desconozco.

Como creo, que el nombramiento con que el Gobierno me ha distinguido, desde luego inmediatamente, al otorgarme la representación oficial de la industria vinagrera vónica, en el Consejo de Economía, me obliga a algo más que llamarme vocal propietario de dicho Consejo, me considero en el ineludible deber, de defender por cuantos medios lícitos se hallen a mi alcance, los legítimos intereses nacionales que me han sido confiados. Y como por otra parte me he convencido del absoluto desconocimiento que aquí tenemos de la vinagrería vónica, que algunos explotan en beneficio propio, me creo en el caso de llamar sobre ello la atención del Gobierno y del país, para que sepamos todos a qué atenernos, y nadie pueda gamarse a engaño.

En este pleito, entre el vinagre y el ácido acético, como en todos los pleitos, para que una de las partes lleve la razón, precisa que la otra no la tenga. Ello es evidente. Yo como representante de la vinagrería, no pido al Gobierno ni a nadie, que se nos dé *la razón, sino únicamente que se falle este viejo pleito*. Y se le dé la razón la razón al que la tenga. Pero que se le dé a alguien. Creo que en más de dos años que lleva este asunto debatiéndose ante el Consejo de Economía Nacio-

nal, ya ha habido tiempo de poder apreciar quién tiene razón, y quién no la tiene. Sobre todo teniendo la gran claridad y sencillez de lo que se discute. Porque la vinagrería vónica, no pretende que se imponga el uso del vinagre vónico en uso ni empleo alguno alimenticio. La vinagrería vónica que en país como el nuestro eminentemente vinícola, podría reivindicar para ella el mercado consumidor nacional en todo cuanto a la alimentación se refiere, no se opone a la competencia lícita que el ácido acético industrial pueda hacerle en cualquier uso de boca, a pesar de ser para ella el mercado alimenticio, su *único mercado*. Y acepta gallardamente la lucha noble y a la luz del día. Y por tanto la competencia del ácido acético industria en cualquiera de sus fórmulas químicas. Lo único que pide la vinagrería vónica nacional, es que se la combata con armas lícitas y dignamente, empleándose la palabra adecuada y no otra en las respectivas designaciones comerciales, como ocurre en todos los países civilizados del mundo. Y como tenemos estatuido en España, para *todos menos para el vinagre*. ¿Cabe pedir menos?

Andrés Masó y López.

La legislación social u obrera

Ahora que afortunadamente se disfruta de tranquilidad en España y en que parece despertarse un ansia renovadora de las energías patrias y más especialmente en que con motivo de ciertos incidentes sin gravedad alguna se ha realizado una verdadera campaña de Prensa, hostil a nuestra Nación, motejándola de atrasada, juzgo que no es impertinente poner de relieve siquiera sea en breve síntesis, algo de lo que el Estado español ha decretado sobre la materia a que el epígrafe de este trabajo se refiere.

De la exposición legislativa y consideraciones que sobre ella hacemos se desprende claramente que todos nuestros gobiernos han procurado allanar y facilitar la desaparición de las asperezas y desigualdades sociales, protegiendo a los débiles y reparando las injusticias que trae consigo la diferente condición social de los ciudadanos. De esta manera se reivindica el prestigio de nuestra amada Patria de odiosas calumnias

poniendo de manifiesto sus obras y sus progresos.

La lucha del capital y del trabajo es de todos los tiempos y de todos los pueblos. Por la extensión de las huelgas generales y procedimientos violentos que a veces les han acompañado revisten caracteres más graves en los tiempos modernos. El innegable progreso económico que ha originado el crecimiento de la riqueza en términos fabulosos, ha traído un aumento de las necesidades de la vida por el de la civilización multiplicadas y extendidas un encarecimiento constante debido a varios factores entre los que hay que señalar el trastorno mundial producido por la guerra europea.

La pérdida de la fe religiosa ha hecho cifrar el único bienestar en la vida presente, despertando un ansia de bienes materiales, lo que unido al egoísmo de muchos poderosos, ha motivado en el orden espiritual la agravación de la llamada

cuestión social, que en el político ha contribuido a fomentar las ideas exageradas de igualdad libertad y soberanía del número, por la creencia mal entendida de aquellas que induce a pensar a muchos seres que son injustamente olvidados y preteridos, y finalmente en el orden económico el progreso y desarrollo de la maquinaria y la creación de los grandes trust o monopolios, ha destruido las pequeñas industrias, separando a los obreros de sus patronos, a los que ni siquiera conocen, convirtiéndoles en factores de una labor mecánica, absolutamente monótona y que por natural reacción propende a expansivas y no siempre inocentes diversiones. Añádase a esto las constante predicaciones que escuchan sobre la igualdad de derechos y comprenderemos el porqué se lanzan con facilidad a terrenos de violencia.

Incumbe al Estado la protección del obrero ya que por su menor ciencia y recursos que el patrono, se encuentra en condiciones desfavorables para la lucha económica sin aquella tutela. Deber del Estado es realizar la justicia dando condiciones posibles de vida y de existencia al mayor número. Para colocar en condiciones de relativa igualdad a los humildes se ha apartado de los estrechos y rigurosos moldes del Derecho Civil y sin introducir en la Administración una marcha anárquica y perturbadora para la Industria, ha dictado normas de legislación protectora condicionando moderadamente los contratos de trabajo y dotando de facilidades para la reclamación de los derechos modernamente otorgados a las clases a quienes alcanzan los beneficios concedidos.

Hace cincuenta años el Estado, cruzado de brazos, contemplaba impasible la duración de doce, trece y catorce horas a que alcanzaba la jornada del trabajo obrero en muchos oficios y profesiones y del mismo modo cerraba los ojos al espectáculo horrible de seres humanos mutilados o deshechos por la fuerza incontrastable de las máquinas o el poder expansivo y deletereo de sustancias detonantes o peligrosas, sin que dichas víctimas tuviesen siquiera la esperanza de ver curadas sus heridas o atendida su incapacidad contra el hambre por consecuencia de su inutilidad sobrevenida en el trabajo. La desunión de los trabajadores principalmente y el concepto restringido que se tenía del derecho unido al falso ideario de la libertad que hacía incompatible con aquélla, la intervención del Estado en lo que se juzgaba terreno propio del interés privado, eran las causas de tal conducta. Las peli-

grosas predicaciones de determinados apóstoles de teoría verdaderamente subversivas del orden social y sobre todo — por qué no decirlo — un mayor espíritu de justicia y de cultivo determinó que en España, como en todas las demás naciones del mundo, se fijase la atención sobre estos mundos.

* * *

Se empezó por poner límites al trabajo de las mujeres y de los niños para que en ciertas faenas peligrosas e insalubres no fuese posible ejecutarlas, más que en determinadas condiciones de edad y de duración de la jornada. A tal fin respondieron las leyes de 13 de marzo de 1900 y el Reglamento para su aplicación de 13 de noviembre del mismo año, que minuciosamente regularon los trabajos que por su índole industrial o por verificarse de noche o referirse a ocupaciones que pudiesen herir su moralidad era útil o conveniente establecer determinadas pautas. Nótese que en las disposiciones meritaes se preceptuaba la obligación de conceder dos horas diarias *por lo menos*, a los menores de catorce años para recibir y perfeccionar en su caso la instrucción primaria o religiosa, consignándose que si la escuela estuviese a más de dos kilómetros del establecimiento fabril, sería obligación de éste establecerla, siempre que ocupase personalmente a más de veinte niños. No obstante, y a pesar de las sanciones por el incumplimiento de lo legislado, no se han llevado a la práctica en muchos casos. Con relación a la instrucción obrera son innumerables los preceptos legislativos dictados desde el Real Decreto de 25 de mayo de 1900 mandando crear escuelas por patronos, gerentes o directores de fábricas y talleres para dar instrucción elemental a los jóvenes menores de 18 años que trabajasen en los mismos, siempre que excedieren de 150. Por el propio Real Decreto, se previno que en todas las poblaciones donde hubiese institutos de segunda enseñanza y no existiesen escuelas de Artes y Oficios, se facilitase la enseñanza gratuita y nocturna a los obreros que la pidiesen y de la índole agrícola, manufacturera, minera, etc., que requiera la índole predominante del trabajo en cada localidad. Si tan sabia disposición se hubiese cumplido con rigor, se hubiera laborado en pro de la patria y de los intereses colectivos de modo indiscutible. Quizá uno de los motivos de la envidiable cultura media de Francia, sea debida a esa diversificación de las enseñanzas y género de instrucción adecuada a las peculiares condiciones fisio-

nómicas del trabajo, en cada Departamento, variedad que llega hasta significarse dentro del mismo París en que hay distintas enseñanzas según la índole de los barrios en que están implantadas. A igual finalidad instructiva respondió el Real Decreto de 13 de marzo de 1902, del Ministerio de Agricultura, creando premios para los obreros y a las pequeñas industrias. Para el mismo fin de perfeccionamiento e instrucción de obrero, se dictaron la Real Orden de 22 de septiembre de 1903 y la Circular de 12 de octubre del mismo año, que crearon cien pensiones para obreros manuales en el extranjero para completar los medios de trabajo, habilidad artística o ampliar conocimientos ya adquiridos. La escuela del trabajo hoy existente en Barcelona es un organismo utilísimo para las clases obreras que en el mismo encuentran variadísimas enseñanzas relacionadas con las distintas profesiones y oficios del trabajador y que merece todo género de alabanzas.

Adviértese por este ligerísimo resumen sintético que el Estado español ha tendido a facilitar la labor cultural de los desprovistos de fortuna.

* * *

No creyó el Estado cumplida ni mucho menos su misión de proteger al desvalido sin garantizarle en alguna forma las consecuencias de los accidentes que en el trabajo se causasen a los trabajadores y para ello por la ley de 30 de enero de 1900 y su reglamento y las de 10 de enero de mil novecientos veintidós con el suyo, y más recientemente con el Código del Trabajo de 1926 se le da una tan completa protección, que no sólo se le indemniza por toda clase de mermas que en su capacidad productiva de trabajo se le origine, si no que se toman medidas hoy absolutas para su efectividad, como ocurre con el *fondo de garantía*. El régimen de prevención de accidentes por medio de aparatos de protección y medidas de seguridad en las máquinas, cuya carencia determina una agravación en las indemnizaciones a pagar, sin perjuicio de las multas correspondientes, es otra forma interesante de amparo para el trabajador. El Instituto de Reeducción profesional para los inválidos del trabajo completa la obra permitiendo reintegrar al mismo, muchísimos seres que de otra manera serían fuerzas perdidas para la economía nacional con evidente quebranto de la misma, representativo de muchos millones de pesetas. Baste considerar que pasan de 80.000 el número de los inválidos anuales en España. Complétase la protección de estas

leyes por el sentido generoso de la Jurisprudencia del Tribunal Supremo sobre las mismas y que desde luego dentro de la justicia es favorecedor del obrero. Con los Tribunales Industriales, organismo democrático que permite la defensa del mayor de 18 años, sin papel sellado, gratuitamente y con un procedimiento rápido y expédito, que entiende en los conflictos derivados del contrato de trabajo y en las cuestiones surgidas por los accidentes en el mismo ocasionados, se logra que la justicia sea asequible a todos y fácil.

* * *

La legislación española sobre el trabajo de las mujeres es sabia y protectora, puesto que aparte de la famosa ley de la silla que impone a los dueños de establecimientos de venta u oficinas donde se empleen, el tener un asiento para cada una de ellas: disfruta del seguro de maternidad que recientemente acaba de ser reformado, y además gozan del derecho de cesar en el trabajo al aproximarse la época del parto, cobrando su jornal y reservándolas su puesto hasta después de tres semanas de ocurrido aquél, permitiéndolas la lactancia de sus hijos durante una hora al día sin descuento en el jornal.

* * *

La implantación de la jornada de ocho horas por Real Decreto de 3 de abril de 1919 y abono de las extraordinarias y de las trabajadas de noche y en días festivos, según la Real Orden de 15 de enero de 1920, que había constituido una de las más fundamentales aspiraciones del credo del partido socialista español, se verificó en nuestra patria por el poder ejecutivo y es observada con todo rigor. Dicha medida complementaria de las de descanso dominical de la ley de 3 de marzo de 1904 y de la relativa a la dependencia mercantil de 1908, unidas a las dictadas en no escaso número sobre la Inspección del trabajo en 1906, 1907 y 1908 y posteriores, sobradamente demuestran que el Estado no descuida en manera alguna la protección de los hombres que del trabajo manual viven. Y por último, para no convertir este artículo en un enfadoso fárrago de disposiciones, me limitaré a enumerar que sobre la protección a la infancia, emigración, colonización y repoblación interior, retiro obrero, casas baratas, coligaciones y huelgas, consejos de conciliación, instituto de previsión, subsidio de protección a familias numerosas pobres y otras cosas, se ha multiplicado la legislación constitu-

yendo hoy un inmenso plantel de disposiciones beneficiosas para los desprovistos de medios de fortuna.

Vamos finalmente a exponer algunas consideraciones sobre los Comités Paritarios, Comisiones Mixtas y el Real Decreto de 26 de noviembre de 1926 sobre Organización Corporativa del Trabajo Nacional.

El Comité Paritario, reunión de patronos y obreros en igual número presididos por un miembro ajeno a la clase de unos y otros en el ramo o profesión a que se refiera, es indudable que bien orientado y desempeñando sus funciones con prudencia y justicia es el ideal para la resolución de todos los conflictos del trabajo en el ramo o industria a que haga relación. Si su principal cometido es fijar los sueldos mínimos, horas de trabajo, condiciones de despido y demás a las que deen someterse sus componentes; y, además, a sus acuerdos se les reviste de fuerza de oligar es, notorio que se dan a sí mismos su *derecho propio*, es decir, que no sólo velan por el cumplimiento de normas justas, si no que se las señalan ellos mismos y aplican las sanciones por el incumplimiento. Como quiera que la Comisión Mixta, organismo superior a dichos Comités da su aprobación a ciertos acuerdos de los mismos y por otra parte el delegado del trabajo puede suspender los acuerdos cuando entiende que así procede, no hay peligro de que puedan abusar de las facultades que tienen respecto de cuyo uso, como digo, existe el superior Control.

Parece ser que estos Comités tiene parecido con otros análogos de la Organización Corporativa Italiana, pero bueno será advertir que la función de fijar sueldos mínimos que se les atribuye, de gran utilidad, no carece de precedentes en España, y por cierto bastante remotos. En el tratado muy laborioso de derecho administrativo, anuncia que en la Edad Media ya existían en varias disposiciones legislativas, preceptos fijando el salario mínimo del obrero regularmente hábil y diligente. Así ocurría en el Fuero de Cáceres, el Ordenamiento de Jerez dado por Alfonso X, el de menestrales y posturas dado por Pedro I en las Cortes de Valladolid, el Ordenamiento de Toro de 1369, las Ordenanzas de los Reyes Católicos y otras muchas que sería prolijo enumerar.

El Real Decreto de organización Corporativa

del Trabajo Nacional es un empeño ministerial laudable que responde a una finalidad acertada cual es la armonizar y regularizar la industria y el trabajo nacionales, en unas normas de suave desenvolvimiento, sin violencias ni estridencias por el acuerdo mutuo de obreros y patronos. Quizá con el tiempo se simplifique y mejore precisando la órbita de las fundaciones de los Comités, Comisiones Mixtas, Consejo de Corporaciones, Comités interlocales, etc., y determinando con precisión, los plazos recursos y procedimientos a emplear en cada caso: de todas maneras es una idea loable y que honra al ministro que la ha concebido.

* * *

Las clases obreras no pueden desconocer sin ingratitud manifiesta que el Estado se preocupa de su mejora social. Ciertamente que la intervención y todas las medidas significan gastos en el Presupuesto, pero como realizase con ellos una obra de justicia, no pueden estar más justificados. A pesar de todo lo apuntado y para ejemplo de ciertos espíritus extraviados que sueñan con un comunismo igualitario y absurdo citaremos el siguiente ejemplo: Se constituyeron en Asociación varias familias en los Estados Unidos, compuestas de igual número de personas, asignando a cada una cierta extensión de terreno igual y la cantidad de cinco mil pesetas en la misma fecha. ¿Qué ocurrió al cabo de un solo año? que entre unas cuantas de aquellas familias se había quedado el patrimonio de las demás, es decir, que la actividad de unos, su valer y la falta de dichas cualidades y los vicios de los otros, trajeron inmediatamente la desigualdad que se trataba de evitar.

Finalmente no debe olvidarse que al par de lo que el Estado haga, debe ir lo que el propio ciudadano ejecute, usando de sus derechos con rectitud y teniendo en cuenta que la conducta de los seres humanos se basa en dos principios o reglas, eje de la prosperidad de todas las naciones y pueblos del mundo: el amor al trabajo y el amor al prójimo.

Enrique Sánchez Pastor y Aguado
Abogado

Técnica textil

Honrando al Maestro

Miguel Travaglia es un hombre que nació con la intuición propia para enseñar y así le hemos visto, recogiendo nosotros mismos los frutos de sus vastos conocimientos, desde que cursaba sus estudios con el malogrado profesor Francisco J. Lluch. Desde entonces, sucesivamente las enseñanzas de Travaglia fueron creando apostolado y si con Lluch vímos establecer las escuelas dedicadas a la teoría del tejido, que tanto avaloraban a nuestra floreciente industria textil, su sucesor, o uno de sus mas aventajados alumnos, que como Oller, Giralt, Riera, Prat, Cots y otros se han dedicado a enseñar, ha creado también un profesorado en Cataluña, en donde se le admira por su meritoria actuación, en pro de la enseñanza y de la perfección artística de nuestra industria textil.

Por su laboriosa actuación en uno de los actos que se celebran en Manresa en honor de este profesor, se pidió al Gobierno la cesión de la Medalla del Trabajo, cuya imposición ha tenido lugar en el Fomento del Trabajo Nacional ante las autoridades y personalidades de gran relieve de esta ciudad y de las poblaciones de nuestra región.

Abierto el acto fueron leídas gran número de adhesiones de los ayuntamientos, entidades y particulares de las diversas poblaciones en donde el señor Travaglia ha enseñado su sistema de teoría del tejido.

La presidencia en un bien razonado discurso, enumeró la serie inacabable de méritos que posee el señor Travaglia para hacerse merecedor de esta distinción. Los cincuenta y cinco años de actuación constante en la dirección de fábricas de tejidos y preparación técnica del personal de las mismas, han hecho que el nombre del señor Travaglia sea conocido por cuantas personas se dedican en Cataluña al arte fabril.

Enumeró la serie de escuelas y clases fundadas por el homenajado desde que en 1894 el Fomento Industrial le encargó la dirección de sus clases de Teoría, Práctica y Dibujo de tejidos, hasta el momento presente, siendo el mayor galardón que puede ostentar saber que los ex alumnas de don Miguel Travaglia ocupan los lugares más preeminentes entre los fabricantes, directores, encargados, teóricos, dibujantes y contra-maestres de tejidos de nuestra región.

El señor Travaglia al serle impuesta la Medalla dió las gracias a las autoridades y a todos los allí reunidos y expresó su agradecimiento al rey y al Gobierno por la elevada distinción de que era objeto, haciéndolo extensivo al Delegado regional del Trabajo y a los señores Bosch Labrús y Vives, así como al Fomento del Trabajo Nacional por la cesión de sus locales para la celebración del acto.

Los concurrentes al acto fueron luego obsequiados con pastas y champagne.

HILATURA

Los grandes estirajes en la industria textil

En la exposición de maquinaria textil que se celebró a últimos del año próximo pasado en Manchester, las instalaciones que más llamaron la atención fueron:

CASABLANCAS HIGH DRAFT COMPANY.

— Esta compañía que en Inglaterra explota las

patentes Casablancas de grandes estirajes a base de dos balsas, procedimiento ya conocido por habernos ocupado diferentes veces del mismo, exhibió una continua con todas sus últimos perfeccionamientos que llamaron poderosamente la atención de cuantos técnicos tuvieron ocasión de poderla examinar, recibiendo por ello muchas y

valiosas felicitaciones, las que consideramos muy merecidas, puesto que es el fruto de un constante trabajo, desde que nos dió a conocer su primer ensayo en el año 1913 hasta nuestros días, habiendo llegado a un estado tal de perfeccionamiento, que no dudamos será de grande aplicación en nuestras hilaturas.

JOHN HETHERINGTON AND SONS LTD.

— Esta firma exhibió una continua de hilar teniendo un lado de la máquina equipado con dispositivo de estiraje corriente y el otro lado equipado con el dispositivo de gran estiraje, lo que permitía hacer una comparación entre el trabajo de uno y otro sistema, comparaciones que dieron gran superioridad en los grandes estirajes no tan solo el de permitir un estiraje de un 25 sino también ser más regular el hilo elaborado y obtener en general de 1 1/2 a 3 kms. más de resistencia.

El dispositivo de grandes estirajes presentado es el de 4 hileras de cilindros acanalados, el primero de 7/8 de diámetro y 5/8 el segundo, el tercero y cuarto no tienen influencia sus diámetros, los de presión primero, tercero y cuarto los comúnmente empleados, como en general se emplean todos los sistemas conocidos, sólo diferencian unos sistemas de otros, en el segundo de precisión, el adoptado por la firma que nos ocupa: fué de 5/8 en su diámetro tubular y ligero para los hilados de n.º 40 a 100 y del mismo diámetro, pero de fundición pulimentado para los hilados más gruesos sean de n.º 12 a 40.

PLATT BROTHERS AND Co. LTD. DE OLDHAM.

— Esta firma exhibió una continua con gran número de perfeccionamientos, equipada con dos sistemas de grandes estirajes, el primero el ya conocido G. S. L., ya descrito por el ECO DE LA INDUSTRIA, en su número perteneciente al 30 de noviembre de 1925, en sus páginas 137 y 138, y el segundo, el también ya conocido sistema de Toennisien, por habernos ocupado diferentes veces del mismo alcanzando todos ellos muy satisfactorios resultados.

Hoy puede ya afirmarse que todas las grandes constructoras mundiales de maquinaria textil, tienen adoptado el sistema de grandes estirajes en sus construcciones.

De muchísimos años ningún perfeccionamiento había apasionado tanto a los técnicos, habiéndose demostrado una infinidad de diferentes criterios en los innumerables sistemas que se han presentado en el mercado mundial, los que clasificamos en dos grupos.

Primer grupo, perfeccionamiento por una o dos balsas.

Segundo grupo, los que respetan los tres cilindros del sistema Arkwright y los que apliquen una cuarta hilera de cilindros. Por los antecedentes que tenemos a la vista, los que de mayor aceptación disfrutan son el del primer grupo, el de dos correas sistema Casablanca, y del segundo grupo, el de cuatro líneas de cilindros sistema Serra. ¿Cuál de estos dos sistemas llevará la ventaja? Esto el tiempo lo dirá.

B. Pahissa Saura

Ex director de hilatura

~~~~~

## Aumento en la duración de las medias

El químico Dr. Günther Bugge ha logrado por un nuevo procedimiento aumentar notablemente la duración de las medias. Se ha demostrado que las medias, especialmente las medias finas, por ejemplo las transparentes de seda, adquieren mucha mayor resistencia si se impregnan las partes especialmente expuestas al rozamiento con una solución de acetilcelulosa. Hasta ahora se había tratado de aumentar la duración de esas medias reforzándolas con un tejido más fuerte en los sitios sometidos a rozamiento, como son el talón, la punta, y la planta del pie; pero eso significa una gran complicación de fabricación. Con el nuevo procedimiento las medias pueden ser completamente del mismo tejido y por impregnación se hace más resistente en el sitio que se quiera. También se puede impedir que se suelten las mallas empleando la impregnación circular o longitudinal.

~~~~~

El gusano de seda

El "Fomento de la Sericultura Española", de Barcelona, Delegación Regional de la Comisaría de la Seda, pone en conocimiento de los que tengan interés en ensayar la crianza del gusano de la seda, que como en años anteriores repartirá gratuitamente semilla de gusano en pequeñas cantidades a los agricultores que por carta o personalmente la soliciten en sus oficinas (calle Alta de San Pedro, 1).

Siendo muchos los pedidos recibidos hasta la fecha y estando a punto de cerrarse las inscripciones, los interesados deberán remitir la solicitud a la mayor brevedad.

Muestras

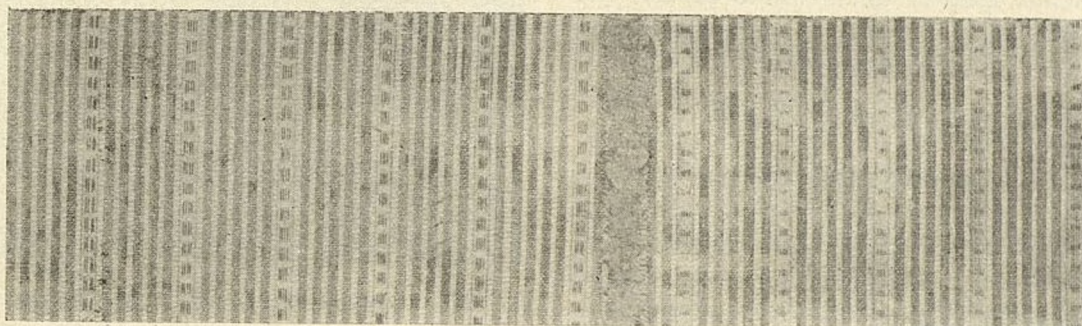
Muestra de fantasía

Siguiendo el orden de los artículos publicados en números anteriores y suspendida aquella labor por mi ausencia de España, daremos nuevamente motivos que por su sencillez sean adaptables, a la vez que, por sí mismos, se hagan interesantes

A

gura, la salida de piezas que el público pide con interés por haber tropezado el gusto general en aquel artículo, aceptando su inspirada composición, llena de satisfacción y así una partida com- seguiré mi labor empezada, inspirando mi tesis en sencillos motivos aplicados a la composición y fabricación de muestras.

B



al consumidor, aunque muchas veces se tropieza con diversidad de gustos y entonces, el recurso, la imaginación, tal vez forzada, con que el teórico nutre sus voluminosas libretas de muestras, archivo de facultades que deben dar movimiento a una fábrica y origen a toda transacción comercial, pierde todo su valor: la muestra aquella que ofrecía una esperanza lisonjera para reforzar la situación económica de la casa, queda, como úni- y a ésto inclino estos articulitos, en los cuales piensa la otra; hay que buscar, forzar el ingenio, co recurso, destinada al saldo, arrastrando mu- chas veces el prestigio de aquel pobre soñador. El arte tiene muchas sorpresas que amargan la vida y el teórico artista, como el teórico práctico, ambos a la vez, sufren muchas, pero muchas de- cepciones.

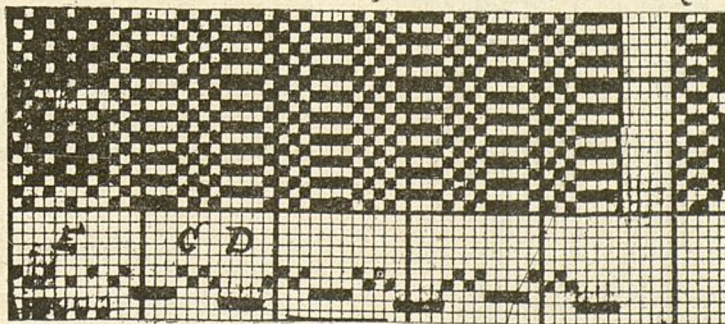
Damos una reproducción de la muestra, por las dos caras: poco se diferencia la una de la otra, ni en dibujo ni en colorido.

La cara A, que es la parte buena de la tela, pre- senta la lista, tomando los hilos de sedalina en cuerpo de siete pasadas y deja dos, mientras que en la sección B. deja siete pasadas y toma dos el mismo hilo de sedalina. En la muestra en cua- drícula se repite el grupo para formar la concor- dancia con los motivos del fondo.

Es un tejido listado dispuesto de una sola tra- ma y a varios colores por urdimbre.

La lista C. es simplemente un tafetán, la lista D. un acanalado de trama y la E. es un acanalado de urdimbre que forma la muestra.

El curso es de 55 hilos 18 pasadas. N.º de lizos es de 5.



Una muestra, por sencilla que sea su estructu- ra, puede salvar la temporada y por esto hay que buscar notas efectivas que dentro de la eco- nomía de las materias, produzcan efectos de visualidad y estética, pues si bien algunas ve- ces el desengaño del desdén produce cierta amar-

La disposición es:

- 2 hilos blancos
- 1 " sedalina
- 1 " blanco
- 1 " sedalina
- 1 " blanco

- 1 " sedalina
- 1 " blanco
- 1 " sedalina
- 2 " blancos
- 4 " blancos
- 4 " celeste
- 4 " blancos

5 repetidas.

A. Costa

Tejidos de gasa

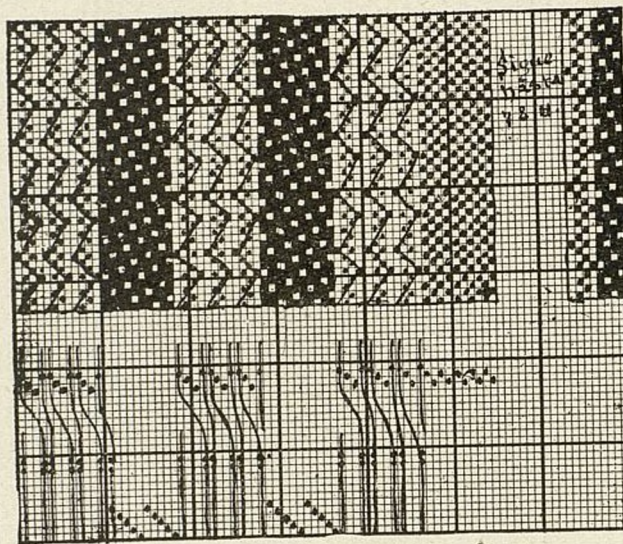
La presente muestra es un tejido especial de gasa a vuelta lisa y obtenida con una trama y un urdimbre de diferentes colores.

Para tejer la gasa o sea al ponerla en la práctica, para que queden los hilos separados, hay que dejar una palleta o dos vacías, según se desee la separación de la gasa. En ella entran dos lizos fijos que tejen plana; un lizo de vuelta que liga a ambos lados del tejido plana, junto con su lizo inglés y el medio lizo que hace oscilar el hilo de un lado a otro.

Está tejido en un telar de cajones a fin de poder dar los dos colores en el tramado, que con el urdimbre, forma un tejido a cuadros. El di-

bujos de los cajones es de 8 y 2 o sea, 8 blancos y 2 celeste, igual que el urdimbre.

25 H 25 H 78 H

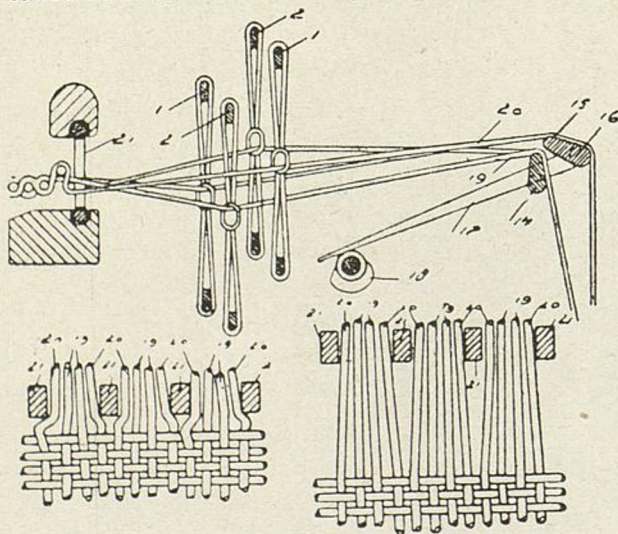


El curso es de 164 hilos y 40 pasados distribuidos en 36 hilos para las tres listas de gasa 50 hilos para las dos listas de satina, o sea 2 ó 3 y el resto para la lista de plana.

P. Paulet.

Nuevas patentes

La figura A es la reproducción de un nuevo aparato para evitar que en las telas, queden marcadas líneas a causa de las palletas de los peines.



La finura de la división del peine tiene con frecuencia un límite en el grueso de los hilos de urdimbre y en el número y colocación de los lizos. Sobre todo en el ligamento del hilo aparece con frecuencia el apareado. El autor, para

obtener la perfección que se propone, emplea dos barras en tensión, de las cuales la colocada atrás es oscilante, mientras que la otra es fija.

Con el excéntrico 18, y por medio de la palanca 17, se pone en vibración la barra posterior. Los hilos "O" que vienen sobre la barra 15 pasan alternadamente en los lizos más delanteros y más posteriores y los hilos 19 de la barra 14 en los dos lizos centrales. En el momento en que el peine topa la barra 15 la urdimbre se desvía al través del peine 21 un poco lateralmente hacia arriba. De esta manera los peines pueden, con el auxilio de estos hilos, ejercer presión sobre las trazas del peine.

PATENTES TEXTILES

SOLIDEZ AL AGUA DE LA SEDA ARTIFICIAL

Según una invención de la Textilausrüstungs-Gesellschaft (Compañía de equipos para textiles), en Crefeld, la seda artificial en soluciones de nitrato de aluminio acepta cantidades importantes de hidróxido de aluminio, que vuelven la

seda artificial sólida al agua y le proporcionan mejor tacto. Por la adición de jabón a los baños de enjuague, el tacto puede hacerse aún más blando, según las necesidades. (Patente alemana N.º 414523).

CARDA MECHERA

La invención consiste en que uno de los divisores de velo para cardas mecheras en las pequeñas empresas se agrega tras el aparato frotador una corredera ajustadora de distancia con tubo giratorio que trabaja a intervalos y de esa manera se obtiene hilo más rollizo y las tiras de velo pasan más uniformemente a la mecha. Con las peculiaridades del divisor de velo y del manuar se obtiene una pieza de fácil construcción y gran efecto en el uso y que se puede emplear en las pequeñas empresas en una máquina sencilla (Max Meinke en Pollnow en Pomerania, patente alemana 417.823).

MAQUINA HILADORA

La invención persigue el fin de simplificar el procedimiento de hilar y construir la máquina de tal manera que sólo necesite un obrero para su servicio. Los hilos de mecha salen continuamente y entre cilindros de salida y husos son conducidos sobre un guía de hilo que se levanta y se baja realizándose el enrollado cuando se baja. Por medio de un mecanismo especial para tomar la husada, se pueden tomar rápidamente todas las husadas a la vez. (Patente alemana 417.824) S.

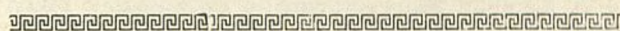
HILADORA CONTINUA CON MANUAR FIJO PARA HILADO DE HILOS DE ALGODON FLOJAMENTE TORCIDOS EN HUSADA DE TRAMA

Esta máquina tiene un huso perpendicular y colocación casi perpendicular del par anterior de cilindros del manuar sobre el agujero de guía de hilo. De esta manera el torcido del hilo avanza hasta la línea de contacto de los cilindros compresores. Además se ha dispuesto una colocación oblicua empinada del manuar y una distancia del par de cilindros de estiraje al guía de hilo por lo menos doble de la acostumbrada en las demás hiladoras continuas (patente alemana 410.586).-S.

PROCEDIMIENTO Y MECANISMO PARA FABRICAR SERICINA COTONIZADA

Cuando el capullo de algodón está ya abierto y húmedo, se somete a un procedimiento mecánico

de estirado en el cual la distancia de estiraje es igual a la longitud término medio natural de las células elementales de tal manera que se obtenga suficiente afojamiento respectivamente separación de las células elementales de su aglomerado. El estiraje se realiza por un manuar con dos o varios pares de cilindros con cilindros estriados que encajan recíprocamente, siendo las distancias a la línea de retención de los cilindros igual a la longitud término medio de las células elementales. (Patente alemana 417.680). P.



Autorizaciones industriales

La "Gaceta" publica las siguientes autorizaciones:

A Antonio Cobul, de Barcelona, para instalar en su fábrica de cordelería de algodón de Selva del Campo (Tarragona), veinte máquinas de cordonería con un total de 460 husos, adquirida de Juan Martorell, de Reus, trasladándolas desde ésta población a aquélla

A Edmundo de Die, de Barcelona, para instalar en su fábrica de tejidos de algodón de Lafarga, una máquina para hacer ovillos cónicos.

A Gaspar Galcerán Casanovas, de Montbrió, (Tarragona), para trasladar desde Igualada a su fábrica de tejidos de algodón, dos telares mecánicos adquiridos de Viuda de Ignacio Boyer.

A Antonio Gili Arpa, de Barcelona, para dedicar veinte telares de los 104 que posee en la fábrica de tejidos a la elaboración de esta clase de artículos, empleando la seda artificial.

A Arturo Roche, de Barcelona, para el traslado de Badalona a Caudete (Albacete), de su fábrica de tejidos de yute, con la condición de que la maquinaria no sea modificada.

A Pedro Traveret Padró, de Igualada (Barcelona), para instalar una fábrica de géneros de punto a base de hilados de estambre y seda con la condición de que no emplee algodón.

A Francisco Honesei Brumma, de Barcelona, para instalar la industria de devanado y urdido de la seda, instalando cuatro máquinas de devanar de 80 husos y cuatro urdidoras de bota grande.

A Comercial Anónima Vilá, Barcelona, para instalar en su fábrica de hilados y torcidos de seda artificial dos máquinas de doblar y retorcer, diez máquinas para torcer, seis máquinas canillas y una máquina de trascarar.

A J. Vilanova Subirana y Compañía, de Igualada (Barcelona), para instalar en su fábrica de géneros de punto de lana, dos máquinas auxiliares para la fabricación de tira bubular, para hacer ovillos, otras dos para la fabricación de géneros de punto.

A Cammajó e Hijos, de García, de Sabadell (Barcelona), para instalar en su fábrica de San Martín de Torroella, diez telares y trasladar a la misma fábrica de Sabadell otros cuatro con destino todos a la fabricación de tejidos de lana.

A Esteban Margarit Giralt, de Sabadell (Barcelona), para instalar en su fábrica de hilados de lana dos máquinas de destruir trapos y cuatro cardas adquiridas del Sucesor de Hijos de José Buxó.

A don Lázaro Targarona, de Barcelona, para instalar un telar circular dedicado a la fabricación de género de punto de lana y seda.

A Vives y Bellavista, de Mataró (Barcelona), para instalar en su fábrica de géneros de punto cuatro máquinas tubulares destinadas a la fabricación de calcetines de fantasía de seda natural y artificial.

A don Narciso Nualart, de Calella (Barcelona), para instalar en su fábrica de géneros de punto una máquina de ocho fronturas y otra de tres, dos

tricotosas de 55 y 50 centímetros destinadas a la fabricación de medias y calcetines de hilo y seda.

A don Alfredo Tey y Marfá, de Barcelona, para instalar en su fábrica de manufacturas de seda 25 movidos de torcer en un total de 5.000 husos; dos extractores, dos cámaras de reseco y una caldera de vapor.

A Manufacturas de Antonio Gasol, Sociedad Anónima, de Salt (Gerona), para instalar en su fábrica de géneros de punto de Mataró dos telares Cotton para la fabricación de pies de medias para señora y otra de piernas en seda natural.

A don Julián Ginestá, de Mataró (Barcelona), para poner en funcionamiento un telar rectilíneo con agujas cruzadas.

A don Delfín Guitart, de Manresa (Barcelona), para trasladar desde su fábrica de San Vicente de Torelló al pueblo de San Pedro de Torelló, elemento para la fabricación de tejidos de desperdicios de yute que actualmente tiene parados en aquella fábrica.

A Sert, Sociedad Anónima, de Barcelona, autorización para substituir en su fábrica de Tardell (Barcelona), 30 telares a mano por 14 máquinas para tejidos de seda y sus mezclas.

Patentes concedidas

109.535. — Don Gustavo G. Gnauck, invención por "Procedimiento para rectificar las ranuras de las fronturas de las máquinas de géneros de punto y otras piezas similares". (Grupo 8, clase 73).

109.552. — La R. S. S. Sächsishe Maschinenfabrik vorm. Rich. Hartmann Aktiengesellschaft, invención por "Procedimiento de hilado para la hilatura de algodón". (Clase 41).

109.576. — The New Art-Silk Company Limited, invención por "Un procedimiento perfeccionado para la hilatura de la seda artificial y sus similares". (Grupo 5, clase 41).

109.586. — Don Ricardo Blasco Compañ, invención por "Una máquina para intar torcidos con devanaderas a una o a dos manos". (Clase 30).

109.591. — Etablissements Ballber & Cie., invención por "Un dispositivo de aparato de retroacción automática de los hilos de trama". (Clase 41).

109.592. — Mr. Carlo Bianchi, invención por "Un sistema de desperdicios de algodón". (Clase 50).

109.599. — Don Luis Hauselmann, introducción por "Un procedimiento para limpiar artículos de tejido y de cualesquiera otros materiales".

109.607. — Don Manuel Clemente Salou, introducción por "Un procedimiento para fabricar toallas adamascadas con hilos de algodón, lino y seda artificial".

109.609. — Sociéte Inoxy, de invención por "Perfeccionamientos en la preparación de las fibras textiles". (Clase 41).

109.638. — R. S. Ateliers de Construction Rauschenbach, S. A., de invención por "Un dispositivo de bloqueo de la lanzadera en los telares".

109.670. — Manufacturas Colomer Hermanos, S. A., de introducción por "Un procedimiento para fabricación de calcetines de hombre y niño, en fantasía, con figuras representativas de diferentes deportes modernos". (Grupo 5, clase 44).

109.518. — La Sociedad Du Pont Rayon Company, de invención por "Un procedimiento para fabricar seda artificial". (Clase 41).

109.709.—Construcciones Mecánicas Busquets, S. A., de invención por "Un perfeccionamiento en los excéntricos de sustentación de los lizos de los telares". (Grupo 3, clase 30).

109.746. — Señores Isidro Jover y Cía., de invención por "Procedimiento para fabricar tejido de punto acanalado, con dibujos o adornos por el método Jacquard". (Clase 44).

109.751. — Don José Juliá Nogués, de invención por "Un dispositivo de paro individual para los husos de las máquinas de torcer". (Clase 41).

109.769. — J. P. Bemberg Aktien-Gesellschaft, de invención por "Un procedimiento para fabricar seda artificial por el sistema de hilado y estiraje al óxido cupro-amoniaco". (Clase 41).

~~~~~

## Bibliografía

Pocas materias, entre las que constituyen la legislación española de Hacienda, fragmentaria y dispersa, se hallaban tan necesitadas de una obra de la naturaleza de la a que se refiere la presente nota bibliográfica como la contribución sobre Utilidades. Aparecen recopiladas en esta obra las leyes que regulan los tributos a que se refiere su título, las disposiciones modificativas o complementarias de las mismas, la jurisprudencia administrativa constituida por las resoluciones del Tribunal Económico Central y la contencioso-administrativa del Tribunal Supremo.

Sin duda, el propósito que ha guiado a sus autores al agrupar en una sola obra los tres tributos de Utilidades, Producto neto y Timbre de negociación, ha sido el de recopilar en un solo cuerpo la legislación tributaria que afecta a las Sociedades, especialmente a las anónimas.

La obra tiene un carácter esencialmente práctico; incluye y clasifica cuidadosamente las leyes, las resoluciones de la Administración y la jurisprudencia; y, con el propósito, sin duda, de que no sea una obra destinada exclusivamente a los profesionales, sino que puedan hallar en ella rápidamente resueltas sus dudas las personas más alejadas de la especialidad, va seguida de un índice alfabético tan minucioso y con tan completas y recíprocas referencias que en muy pocos minutos puede quien le consulte encontrar reunido el estado actual de todo punto o cuestión relacionados con dichos tributos en el triple aspecto de la legislación, del criterio aplicado por la Administración y de la jurisprudencia.

Aunque, como dejamos dicho, la obra tiene un carácter predominantemente práctico, pronto se echa de ver al repasarla que los conocimientos y preparación de los autores — dos conocidos y prestigiosos abogados del Estado — son superiores a la labor detallista y de aplicación que se han propuesto en este libro y, así, en cada concepto aparecen precisas y comprensivas referencias de sus antecedentes legislativos y certeros comentarios que ponen de manifiesto su razón inspiradora para que pueda ser aplicado de un modo consciente y adecuado.

El prologuista don Carlos Prast, Presidente de la Cámara Oficial de Comercio de Madrid y persona de gran competencia en estas cuestiones, aprovecha la ocasión que le ofrece la presentación al público de la obra para lamentarse de la situación de incertidumbre en que, en relación con la contribución de Utilidades, se encuentran los contribuyentes, por la forma fragmentaria en que se ha modificado la primitiva ley y por la falta de un Reglamento moderno que complete y amplíe sus preceptos. Entiende, con razón, el prologuista que esta falta de preceptos de desenvolvimiento y aplicación de la ley de Utilidades ha venido a ser llenada por la obra de los señores Alcalá del Olmo y González Reviriego, que es sin disputa la más acabada que hasta ahora se ha publicado en relación con la materia.

Ya nos tenían acostumbrados sus autores en su anterior obra "Las ordenanzas generales de la renta de aduanas", publicada hace poco más de un año y de que se dió noticia oportunamente en estas columnas, al trabajo minucioso, honrado y competente en estas recopilaciones legales. La obra que hoy reseñamos patentiza una vez más su excepcional capacitación en estas materias y confirmará, si ello fuera preciso, su bien ganado prestigio y su infatigable laboriosidad.

**MANUAL DE ORNAMENTACION.** — Ordenado sistemáticamente para uso de dibujantes, arquitectos, escuelas de artes y oficios y para los amantes del arte, por F. S. Meyer. Versión de 11.ª edición alemana por E. de Escalante. Un vol. de 722 págs., de 24×15 cms., con 370 láminas. Barcelona, 1929. Gustavo Gili, editor; calle de Enrique Granados, 45. — En rústica, ptas., 26; en tela, ptas., 30.

El manual Meyer comprende tres partes: La primera parte trata de las *bases del ornamento* o *motivos* de que éste se compone; en ella se estudian sucesivamente los motivos geométricos, las formas naturales, como la fauna, la flora y los



mismos elementos del organismo humano, y los motivos artificiales o compuestos.

En la segunda parte se estudia *el ornamento como tal*, hallándose debidamente ordenadas las diversas formas con respecto a sus funciones y según la relación recíproca que existe entre la configuración del ornamento y la aplicación del mismo.

La tercera parte, *Ornamentaria aplicada*, enseña a emplear el ornamento en vasijas, utensilios y mobiliario, en joyería, en la Heráldica y en la escritura.

Los millares de ejemplos que figuran en las numerosas láminas explicativas, contenidas en el texto, representan los estilos de las épocas y pueblos más diversos.

La publicación de este manual, tan bien concebido como profusamente ilustrado, será saludada con júbilo por todos los artífices y los aficionados al estudio de las artes aplicadas, quienes hallarán en la obra magistral de Meyer un auxiliar permanente como catálogo de motivos ornamentales y como fuente de inspiración.

En lo que se refiere a los elementos decorativos peculiares de España y América, la obra ha sido hábilmente completada por el señor Alsina Munné con 70 láminas que reproducen los más importantes modelos de nuestro arte propio, de tal modo que esta edición española supera a cuantas han sido publicadas hasta la fecha del clásico manual de Meyer.

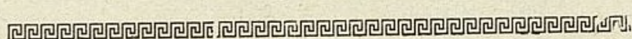
**TRATADO DE MECANOGRAFIA TEORICO-PRACTICA.** — Nociones y ejercicios de típica con arreglo a los procedimientos modernos de enseñanza, por V. Incio García, profesor del Colegio de la Inmaculada, de Gijón, 2.<sup>a</sup> ed., notablemente aumentada. Un volumen de 299 págs., de 23×15 cms. Barcelona, 1929. Gustavo Gili, editor; calle de Enrique Granados, 45. — En cartón, ptas., 7.

Esta utilísima obra ha tenido mucha aceptación en los centros de enseñanza particulares y oficiales, que la han declarado de texto para sus cursos de mecanografía, habiéndose agotado en poco tiempo la primera edición.

Dedicada la sección primera de este libro al estudio de los diferentes sistemas de máquinas de escribir, se estudian a continuación las reglas de digitación y disposiciones de teclados, las reglas burotípicas de la escritura mecánica y sus aplicaciones a los trabajos comerciales y al cálculo mercantil, terminando la primera parte con un capítulo destinado al estudio de los diferentes sistemas del multicopio. En esta segunda edi-

ción ha sido aumentada la parte que se refiere a las aplicaciones de la escritura mecánica al cálculo mercantil.

La mecanografía práctica consta de 110 ejercicios, habiéndose casi doblado la extensión de esta parte en la nueva edición. Después de los ejercicios de aprendizaje por el sistema pandactilar, que en la nueva edición aparecen muy reformados y con gráficos, y de los especiales de soltura y velocidad, contiene este libro multitud de amenas e interesantes composiciones literarias en prosa y verso y de género epistolar, que pueden servir admirablemente de modelo y de auxiliar eficaz de redacción y composición.



## Teoría de los colores

El uso práctico de los colores y sustancias colorantes tan abundantes sufre todavía de la confusión en la clasificación y nomenclatura de los colores y los nombres de moda y fantasía que se inventan cada año, ponen continuamente en nuevos apuros a la tintorería. Por ejemplo, después de haber establecido a qué tono corresponde el color de ciruelo en la seda, se quedarán en duda sobre el aspecto que tendrá en algodón o lana, pues cada material da otros matices. Por eso, sería muy oportuno que la teoría de los colores de Ostwald, que por primera vez ha establecido orden en la confusión de clasificación de colores, tuviera mayor acogida en las industrias de confección y tintorería. De esta manera con pocos signos y fibras se puede indicar claramente cada matiz y se evitarían el trabajo de adivinar y muchas pérdidas causadas cada año por los nombres creados por la moda.

### Academia UMBERT

Clases de Teoría de Tejidos en Lizos y Jacquard  
: : Dibujo y pintura en carta y estampados : :

Ronda San Antonio, 15, 1.<sup>o</sup> - BARCELONA

**Imprenta Layetana**

Bou de San Pedro, 9-BARCELONA-Tel. 20257